VICTOR HUGO

FANTINA o LOS MISERABLES

DRAMA EN QUINCE CUADROS

Escenificación de la famosa novela

por

AGUSTIN MUNDET ALVAREZ



BIBLIOTECA TEATRAL

FANTINA O LOS MISERABLES

VICTOR HUGO

FANTINA o LOS MISERABLES

DRAMA EN QUINCE CUADROS

Escenificación de la famosa novela

por

AGUSTIN MUNDET ALVAREZ



BARCELONA
IMPRENTA RAFOLS
Puertaferrisa, 15

PERSONAJES

Fantina.
Cosette.
Sor Caridad
Cosette (niña de 8 años).
Anastasia.
Batistina.
Gertrudis.
Portera.
Juan Valjean.
Javert (Inspector).
Mario.
Monseñor Myriel.
Gavroche (pilluelo).
Fouchelevant.
Thenardier.
Champmathieu.
Presidente.
Abogado General.
Defensor.
Tío Cosme.
Bouletrulle (Presidiario).
Brevet (ídem).
Cochepaille (ídem).
Posadero.
Gomoso.
Doctor.
Gendarme.
Carcelero.

Soldados, Revolucionarios, Pueblo, Transeuntes, Agentes de Policía, Monjas y Gendarmes.

En Madrid: La Compañía Rambal.
En Barcelona: La de Federico G. Parreño.

TITULOS DE LOS CUADROS

1.° La vuelta de presidio.—2.°La noche del bien.—3.° ¡Pobre madre!—4.° El Alcalde.—5.° La tempestad bajo un cráneo.—6.° El proceso de un inocente.—7.° Sor Caridad.—8.° La alondra.—9.° La guarida de las raposas.—10. El cordero huye del lobo.—11. El puerto de salvación.—12. Los amantes.—13. Las barricadas.—14. Las almas se juntan.

PROLOGO Y CUADRO PRIMERO

La vuelta de presidio

Plaza de un villorrio.—A la izquierda, primer término, una puerta con un rótulo encima, que dice: «Posada».—Derecha, último término y formando ángulo, la entrada de una iglesia a la que dan acceso varios peldaños.—En primer término derecha una puerta practicable.—Al fondo, un edificio de sombría apariencia, con ventanas enrejadas y puerta maciza de una sola hoja, sobre la cual se leerá, en gruesos caracteres: «Cárcel».—Un poyo en primer término.

ESCENA RRIMERA

JUAN VALJEAN, POSADERO *y* TRANSEUNTES

(Al levantarse el telón, numerosos fieles salen de la iglesia y varios transeuntes cruzan la escena en distintas direcciones. Se oye el doblar de campanas y los acordes del órgano de la iglesia, que van extinguiéndose gradualmente. Por último término izquierda. aparece Juan Valjean, quien, mirando lúgubremente en torno suyo, se adelanta y siéntase en el poyo.)

VALJ. ¡El presidio! ¡Los grilletes!
(Estremeciéndose.)
¡No puedo seguir la marcha!
Los que fueron mis amigos
de otro tiempo, ¡me rechazan,
y reniegan de mi nombre
y como a un perro me tratan!
Ya no hay hombres; sólo hay fieras,

¡ y saben hundir sus garras !
(Corta pausa.)
¿Adónde acudir? ¿Adónde?
(Levantando la cabeza y leyendo el rótulo.)
No sé. «¡ Po...sa...da...» ¡ Posada !
Llamaré... Siento hambre y frío...
¿Me abrirán? ¡ Es fuerza que abran !
¡ Tengo dinero ! ¡ Soy fuerte !
¡ Valor, Juan Valjean !
(Llama a la puerta, con decisión. Aparece el Posadero, y adelantando unos pasos dentro de la escena.)

POS. ¿Quién llama?
VALJ. ¡ Un hombre !
POS. ¿Qué queréis?
VALJ. Quiero
que me sirváis cena y cama.
POS. ¡ Bueno ! Podéis alojaros
y cenar. Entrad en casa.
Pero... dadme el pasaporte.
(Aparte.)
No fuese, con esa facha,
el presidiario que ronda
el pueblo, y trae desgracia.
VALJ. ¿Mi pasaporte?
POS. Sí, el vuestro.
VALJ. ¡ Es amarillo !
POS. ¡ Canalla !
¡ Márchate !
VALJ. ¡ Tengo hambre y frío !
¡ Pagaré !...
POS. ¡ Un rayo te parta !
(Entra en la posada y cierra, furioso, la puerta.)

ESCENA II

JUAN VALJEAN; *después* CARCELERO; *al final,* GERTRUDIS *y* SACRISTÁN

VALJ. ¡ El pasaporte amarillo
es un terrible anatema !
¡ La justicia me perdona,

y los hombres me condenan!
Nadie escucha mis lamentos...
nadie a mi mal pone enmienda.
Todas las gentes me gritan:
«¡Anda! ¡Vete! ¡Largo! ¡Fuera!...»
¿Adónde quieren que vaya?
¿Dónde?

(Fijándose en el rótulo.)

«¡Cárcel!» ¿Ahí? ¡Sea!

(Tirando del cordón, que hace sonar una campana. Por una ventana asoma un carcelero, y bruscamente.)

CARC. ¿Quién llama?
VALJ. Un desamparado.
Pido albergue.
CARC. ¡Buena es esa!
Haz alguna fechoría,
y te abriremos la puerta.
VALJ. ¡Por piedad!
CARC. ¡Vete al demonio!

(Cierra la ventana con decisión.)

VALJ. ¡Ni en la cárcel!

(Desesperado. El Sacristán cierra la iglesia, mientras Valjean se dirige a ella.)

¡¡Ni en la iglesia!!

(Tendiéndose en los peldaños de la iglesia.)

Un mal camastro en presidio;
fuera de presidio, piedras.
¡La justicia me perdona
y los hombres me condenan!

(Tras una pausa, aparece por último término izquierda, Gertudis, se dirige a Valjean y dice aparte:)

GERTR. ¡Un hombre!

(Alto, a Valjean:)

¿Qué hacéis, hermano?
VALJ. ¡Descansar!
GERTR. ¡La noche hiela!
¿Por qué no buscáis albergue?

(Comienza a nevar.)

VALJ. ¡En vano llamé a las puertas!
GERTR. Nevando está... ¿Sois mendigo?
VALJ. Mi suerte es mucho más negra.
GERTR. ¿Qué sois, pues?

VALJ. ¡Un licenciado
del penal! Cumplí condena
por ladrón... Abandonadme...

GERTR. ¿Llamasteis de puerta en puerta?

VALJ. ¡Y fuí arrojado de todas!

GERTR. ¿También probasteis en esa? *(Indica la casa de la derecha, primer término.)*

VALJ. A esa puerta no he llamado.

GERTR. Dios por los mortales vela.

VALJ. ¿Dios?... *(Como dudando.)*

GERTR. Levantaos, buen hombre,
y... entrad en la casa aquella.

(Indica, de nuevo, la casa de la derecha. Valjean incorpórase penosamente, mirando con asombro a la casa indicada por Gertrudis, mientras ésta vase por la derecha. Nieva copiosamente.)

MUTACION

CUADRO II.—La noche del bien

Habitación de mediano fondo. Puerta al foro, que, al abrirse, dejará ver la plaza del primer cuadro.—Dos puertas a la derecha y otra en primer término izquierda. En segundo término izquierda, una ventana practicable. Entre las dos puertas de la derecha, chimenea encendida y sobre ella dos candeleros de pata, provistos de velas encendidas. En la pared del foro, a la derecha, un armario con cristales opacos. Delante de la chimenea, una mesa de pobre aspecto, con una silla inmediata a ella. —Un sillón de vaqueta.—Entre la puerta y la ventana, un Crucifijo bajo humilde dosel.—Algunas sillas diseminadas por la escena.

ESCENA RRIMERA

MYRIEL *y* BATISTINA

MYR. *(Sentado a la mesa, leyendo un breviario. Batistina cerca de la ventana. Pausa corta.)* Cierra la ventana.

BAT. *(Cerrándola.)* Nevando está.

MYR. ¿Qué opina de la enferma el doctor?

BAT. Dijo que con los años de la señora Magloria, la dolencia es fatal ; que si el ataque repitiera, todo habría terminado.

MYR. ¡Cúmplase la Voluntad del Señor !

BAT. Me encargó que esta noche vele a la enferma.

MYR. Hermana mía, yo velaré por ti.

BAT. ¡Oh ! De ninguna manera !...

MYR. Consiento que veles hasta media noche ; después velaré yo.

BAT. Hermano, te suplico...

MYR. Es mi deseo. *(Con sencillez. Continúa leyendo.)*

BAT. (Ahora que está entregado a la lectura, aprovecho la ocasión y cierro la puerta.) *(Intenta cerrar la puerta del foro.)*

MYR. ¿Qué haces, hermana mía?

BAT. Cerraba la puerta...

MYR. ¿Cerrar la puerta? Esta es la casa de Dios, y su puerta no debe cerrarse nunca.

BAT. Es que vaga por la villa un bandido, un presidiario, y... *(Llaman violentamente a la puerta, y Batistina retrocede, asustada.)* ¡Ah !

MYR. ¡Adelante ! ¡Adelante ! *(Con naturalidad.)*

ESCENA II

DICHOS y JUAN VALJEAN

VALJ. *(Desde la puerta del foro.)* ¡Buenas noches !
BAT. ¡Gran Dios !
MYR. Pasad, hermano,
pasad.
BAT. (¡Es el ladrón ! ¡Jesús, valednos !)
VALJ. ¡Mi entrada os asustó, señora ! Siempre
la culpa a la virtud infunde miedo.

(A una indicación de Myriel, Batistina coloca una silla delante de la mesa y hace mutis por primera izquierda, mirando, recelosa, a Juan Valjean, que da algunos pasos hacia la chimenea.)

MYR. Sentaos, si gustais, buen caminante,
y me diréis en qué serviros puedo.
VALJ. ¿Servirme? ¿Vos a mí? No. En cuanto os diga
quien soy, mi calidad, de dónde vengo ;

lo que pasó por mí, lo que he sufrido,
de casa me echaréis cual se echa a un perro.

MYR. Mi casa es la de Dios y es vuestra casa.

VALJ. De fijo me tomáis, al ver mi aspecto,
por un mendigo, mas no soy mendigo...
Yo soy... algo peor. Oídme, os ruego.
(Observando el efecto que sus palabras producen.)
Procedo de Tolón. Hasta hace poco,
cadenas arrastré. Vos mismo vedlo.
(Mostrando el pasaporte amarillo.)
¿Ya tembláis? *(Asombrado ante la placidez de Monseñor.)*
¡ No tembláis ! ¡ No se comprende !
(Con cierto arrebato.)
Pues todos tiemblan en cuanto les muestro
el pasaporte, y vos con la sonrisa
en los labios, me oís.
(Como interrogando a Dios.)
Señor, ¿qué es esto?
Sabedlo de una vez : Fuí condenado
por robo. *(Con mayor asombro.)*
¿Aún no me echáis del lado vuestro?

MYR. *(Dulcemente.)*
Sentaos, por favor, buen caminante,
y me diréis en qué serviros puedo.

VALJ. *(Emocionado.)*
Pues ved por dónde, ya no sé deciros
lo que me trajo aquí ni lo que quiero,
porque con la bondad yo no contaba,
y vos sois bueno, sí ; sois más que bueno.

MYR. Sentaos, y creed, hermano mío,
que vuestra relación, con ansia, espero.

VALJ. Me siento... y hablaré, si me es posible...
(Se sienta con gesto brusco.)
Me llamo Juan Valjean. Nací en el pueblo
de Faverolles. He sido hombre de campo,
y, desde que quedamos los dos huérfanos,
vivía con mi hermana, pobre y viuda
y madre de seis niños, el pequeño
de pecho aún cuando murió el marido.
(Al recuerdo, se extremece. Las lágrimas perlan sus ojos. Se las enjuga con el dorso de una mano. Hace una pausa.)

MYR. No os detengais, Valjean, que os oigo atento.
VALJ. Escaso era el jornal que yo ganaba:
dos francos, y en verano dos y medio,
que se trabaja más porque hay más día.
Mi hermana trabajaba en los viñedos,
llegada la vendimia, y por la siega,
al campo iba a espigar, rendido el cuerpo,
catorce horas y más; de sol a luna...
MYR. ¡Mujer, madre, infeliz, te compadezco!
VALJ. ¡Los hijos piden pan, y hay que ganarlo;
que en fuerza de sudor se crían ellos!
¡Ingrata es la labor, puño al arado,
bajo el rigor del sol y al frío cierzo;
pero se ve granar la rubia espiga,
se ve brotar la vid, y ya no hay duelo!
MYR. La tierra, Juan Valjean, es una madre.
VALJ. Un día aconteció que los labriegos
huimos de *la tierra,* desolados...
Granizo y huracán nos abatieron
como una maldición, y la miseria
tendió por el lugar su manto negro.
A nadie perdonó. Mi pobre hermana
no pudo darles pan a sus pequeños.
«¿Qué hacer, hermano Juan?—me repetía—.
¿Les vamos a dejar morir hambrientos?»
Sus ayes de dolor me desgarraban...
Saltó mi corazón dentro del pecho
y a procurarme pan salí a la calle.
Y le pedí fiado al panadero,
(Exaltándose gradualmente.)
y el panadero se negó a fiarme,
y entonces robé el pan, de rabia ciego,
y me escapé, por gentes perseguido,
con voces de: «¡Al ladrón! ¡Ponedle preso!»
Pero llegué a mi hogar, y los chiquillos
se echaron sobre el pan, como lobeznos,
y su hambre se aplacó y el de mi hermana;
¡que hasta robado, el pan es don del cielo!
(Transición.)
Llegaron los gendarmes, y los míos
supiéronme ladrón, ¡pero comieron!

Llegaron los gendarmes, y grilletes
cayeron sobre mí, ¡pero comieron!
Llegaron los gendarmes, y pisado
como escorpión, me vi, ¡pero comieron!
Llegaron los gendarmes, y a la cárcel,
como un harapo, fuí, ¡pero comieron!

(Pausa. Batistina cruza la escena saliendo de primer término izquierda y desapareciendo por primera derecha. Nueva transición.)

Luego, Juez, Tribunal, el Veredicto,
la Condena, a Tolón—¡y de allí vengo!

MYR. *(Oprimiéndole efusivamente las manos.)*
¡Las manos, Juan Valjean! Por si es alivio
de vuestro mal, sabed que yo os absuelvo.

VALJ. Hambriento estoy, señor, y estoy rendido.
Cededme en vuestro hogar alojamiento,
y que me traigan pan y un vaso de agua,
que yo os lo pagaré con mis dineros...
(Los muestra.)

MYR. Guardadlos, Juan Valjean, que en la Posada
de Dios, nunca ha cobrado el Posadero.

(BATISTINA cruza de nuevo la escena, con una taza humeante. Sale primera derecha.)

La mesa dispondrás, hermana mía,
con tres cubiertos.

BAT. *(Alarmada.)*
¿Tres?

MYR. *(Sencillamente.)*
Sí; y cenaremos.

BAT. ¿Me mandas?...

MYR. No es mandar... Favor que pido.
¿Me quieres complacer? Aunque yo puedo
disponerlo, verás...
(Levantáse buenamente.)

BAT. *(Deteniéndole.)*
Hermano, ¿qué haces?

MYR. Mi deber.

BAT. ¡Ah, perdón! Ya te obedezco.

(Vase por primera izquierda. En seguida sale con la la taza vacía y desaparece por primera derecha.)

VALJ. ¡Un santo sois, señor!

MYR. ¡Lo es... el Rabino!

(Dirigiéndose al Crucifijo.)
Vos, que pendéis, exangüe, del Madero,
por nuestra redención, salvad al triste;
Vos, que sabéis del Mal, compadeceos,
y el manantial de luz a su alma afluya,
bañándola de Amor en fértil riego.

(Batistina sale primera derecha con servicio para tres cubiertos, que coloca sobre la mesa, junto con una sopera humeante, pan y vino.)

Señor Juan, ya está la cena.

VALJ. ¡Me acogéis en vuestra casa! ¡Me admitís a vuestra mesa! ¡Me llamáis señor Juan! ¡Ah! sois muy bueno, señor. Gracias. *(Se sientan a la mesa y después del «Benedicite Dómine», comen. Valjean, ávidamente. Batistina sirve la cena, compuesta de sopa y verdura, pan y vino.)* ¡Y temía que me rechazarais al deciros mi nombre!

MYR. Podiais no habérmelo dicho. En ésta casa se pregunta al que entra si sufre, no cómo se llama. Sufrís, tenéis hambre y sed... Bienvenido seáis. Esta casa es más vuestra que mía... Todo lo que hay en ella os pertenece... ¿Para que necesito saber vuestro nombre?... Antes de que me lo dijéseis, tenéis uno que yo conocía.

VALJ. ¿Sabíais cómo me llamo?

MYR. Sí, os llamáis mi hermano. Pero, bebed, señor Juan, un poco de este vino reparador, y excusadme de acompañaros, porque no lo acostumbro *(Escancia vino en el vaso de Valjean.)*

VALJ. Gracias, señor, gracias. *(Bebe.)* Con todo, lo que más siento es el cansancio. ¿Me permitiréis dormir en cualquier rincón de la casa?

MYR. Batistina, arregla la cama de la alcoba. *(Batistina que había terminado de cenar, vase segunda derecha.)*

VALJ. ¡Una cama para mí! ¡Con colchones y sábanas! ¡Como todo el mundo! ¡Quince años van que no he dormido en cama!

MYR. ¿Habéis sufrido mucho?

VALJ. ¡Oh, sí! ¡Mucho he sufrido! Las galeras, la chaqueta roja, la argolla en el pie, una tabla por cama, el calor, el frio, el trabajo rudo, incesante; los garrotazos, el cepo por una palabra, la doble cadena por nada... ¡Hasta enfermo, en la cama, la cadena! ¡Los perros son más felices! *(Solloza.)*

MYR. Salís de un lugar de tristeza, pero «Habrá más alegría en el cielo, por las lágrimas de un pecador arrepentido, que por la blanca vestidura de cien justos!...» Y, a donde os dirijís, señor Juan?

VALJ. A Portalier.

MYR. En este país se fabrican los abalorios negros, imitación del azabache Es una industria muy productiva. El hombre inteligente y laborioso, puede con ella labrarse su bienestar. ¡Es tan dulce el pan que amasa el trabajo! Sobre todo, para quien como vos, ha sufrido tánto.

VALJ. ¡Oh, sí, muy dulce! *(Aparece Batistina por segunda derecha con una lámpara encendida que coloca sobre la chimenea. Quita la mesa y al dirigirse hacia primera derecha le cae un cubierto que Juan Valjean recoje y e entrega después de exclamar:)* ¡Plata! *(Vase Batistina primera derecha.)*

MYR. Vamos, señor Juan se hace tarde y necesitáis descansar. Esa es vuestra habitación. *(Señaa segunda derecha. Batistna sale de primera derecha y pone los cubiertos en el armario. Valjean la mira.)*

VALJ. *(Aparte.)* ¡Los cubiertos de plata! *(Vase Batistina primera izquierda.)*

MYR. Pasad buena noche. Mañana, antes de partir, tomaréis una taza de leche de nuestra vaca.

VALJ. Gracias. Pero... ¿decididamente me alojáis en vuestra casa... a vuestro lado?... ¿Lo habéis reflexionado bien? *Soy un hombre muy peligroso,* el pasaporte lo dice... ¿Quién os asegura que yo no sea un asesino?

MYR. Eso es cuenta de Dios.

VAL. ¡Allá vos! *(Vase segunda derecha.)*

ESCENA III

MIRIEL, *después* BATISTINA

MYR. Yo también estoy decaído y tengo sueño. *(Pensativo, da dos o tres pasos. Se detiene cerca del sillón. Se sinta.)* ¡Pobre alma! ¿Es posible, como dice ese desgraciado, que no haya en él nada del hombre?... ¡No, eso no es, Dios mío! Tú pones en nosotros una primera chispa, un elemento divino, incorruptible en este mundo, inmortal en el otro, que el Bien puede hacer radiante de esplendor,

pero que el Mal no logra extinguir por completo... *(Con voz debilitada gradualmente.)* Solamente, solamente aquí abajo, existen los poderosos y... *los miserables... (Queda plácidamente dormido. Sale Batistina, primera izquierda.)*

BAT. Como siempre, quedóse dormido. ¡Que no le moleste la luz! *(Apaga las bujías y vase, de puntillas, por donde entró.)*

ESCENA IV

MYRIEL, *dormido,* JUAN VALJEAN, *después* BATISTINA

(Tras una pausa, aparece Juan Valjean descalzo, por segunda derecha. Lleva al hombro la mochila y los zapatos, y una palanca de hierro en la mano. Da algunos pasos hacia la ventana y se fija en el armario.)

VALJ. Esa plata, bien valdrá doscientos francos... ¡El doble de lo que he ganado en quince años de presidio! *(Mira receloso y abre la ventana. Penetra un rayo de luna que ilumina a Monseñor. Mira a través de la ventana.)* El huerto... Una tapia... No es obstáculo... ¡Por aquí! *Se dirige hacia el armario y queda consternado cuando ve a Monseñor. Levantà amenazador la mano armada con la palanca. Suenan doce campanadas. Juan Valjean baja el brazo y se descubre ante Monseñor que continúa dormido. Después abre resuelto el armario, coge los cubirtos y salta por la vntana.)*

BAT. *(Por primera izquierda.)* Hermano mío, a la enferma le repite el ataque... Pero, ¿qué veo? La ventana abierta... El armario... ¡Ah! ¡Nos han robado!

MYR. ¿Qué hay? ¿Qué ruido es ese?

BAT. ¡El presidiario nos ha robado los cubiertos!

MYR. ¡Robado! ¿Olvidas que dije a ese infeliz: «Todo lo de esta casa os pertenece»? *(Barullo fuera.)*

ESCENA ULTIMA

DICHOS *y dos* GENDARMES, *conduciendo a* JUAN VALJEAN *por el foro*

GEN. 1. ¡Entra, granuja! *(Empujando a Valjean.)* Monseñor. *(Saludando.)*

VALJ. ¡ Monseñor ! ¡ Es el Obispo !

MYR. ¡ Cómo ! ¿Vos aquí? ¿Habéis olvidado algo?

GEN. 1. Monseñor, acabamos de capturar a este pillastre. Le vigilábamos... Ved, trataba de huir con estos cubiertos de plata. *(Los muestra y dice a Valjean.)* ¡ Ah, buena pieza ! No tardarás en saludar a tus camaradas de presidio.

VALJ. ¡ El presidio !

GEN. 1. ¡ Y a cadena perpetua !

MYR. *(Aparte.)* ¡ A cadena perpetua ! *(Alto.)* Decidme, señor Juan, ¿por qué no os habéis llevado los candeleros que os di, que son también de plata, como los cubiertos?

VALJ. *(Asombrado.)* ¿Qué decís?

GEN. 1. Con que... ¿no mentía ese hombre cuando dijo que se los habíais regalado?...

MYR. No mentía...

GEN. 1. De manera.. ¿que podemos soltarle?

MYR. Sin duda alguna.

VALJ. *(Como soñando.)* ¿Es cierto que me soltáis?

GEN. 1. Sí, te soltamos... ¿No lo entiendes?

MYR. *(A Valjean.)* Antes de partir, tomad vuestros candeleros. *(A los Gendarmes.)* Señores, podéis retiraros.

GEN. 1. Monseñor. *(Saludan y vanse.)*

MYR. *(A Valjean.)* Tomad, hermano.

VALJ. ¿Yo?... *(Toma maquinalmente los candeleros.)*

MYR. No olvidéis nunca que me habéis prometido emplear esa plata en haceros hombre honrado.

VALJ. ¿Yo?... ¿Que yo os prometí...?

MYR. Juan Valjean, hermano mío, vos no pertenecéis al Mal, sino al Bien. Yo rescato vuestra alma, la libro de las tinieblas y la consagro a Dios.

VALJ. ¡ Dios ! ¡ Ah ! ¡ Este... es Dios ! *(Señalando al Obispo, como anonadado y con señales de profunda veneración. Vase foro.)*

BAT. Pero... ¿cómo es posible...?

MYR. *(Sencillamente.)* Hermana mía, socorramos a la moribunda. *(Vanse primera izquierda.)*

TELON

FIN DEL PROLOGO

ACTO PRIMERO

CUADRO III.—¡Pobre madre!

Telón corto. Campo. Derecha, una puerta, sobre la cual se leerá: «Posada».—Delante de la casa, una cuna y dos sillas.

ESCENA UNICA

ANASTASIA, FANTINA *y después* THENARDIER

ANAS. *(Sentada en el umbral de la puerta, y acunando una niña, canta:)*

¡Duerme, bien mío, duerme,
que viene el Coco,
y se come a los niños
que duermen poco!

FAN. *(Por primer término izquierda con una niña dormida en brazos y un maletín de viaje, mirando la cuna.)* ¡Qué niña tan hermosa!

ANAS. ¡Oh, sí! ¡Muy hermosa! Correspondo a vuestro cumplido. Me llamo Anastasia de Thenardier... Mi marido y yo tenemos esta humilde posada. Pero... sentaos...

FAN. Gracias. *(Se sienta.)* Estoy muy fatigada. Ved, mi pequeña se ha dormido en mis brazos. ¡Pobre ángel! Pues... acabo de llegar de París.

ANAS. ¡Ah! De París a Montfermeil, hay una buena caminata. ¿Y cómo se llama vuestra pequeña?

FAN. Cosette. ¡Tiene dos años!

ANAS. Como mi Eponina. ¿Y adónde os dirigís?

FAN. A Montreuil, para ganarme la vida.

ANAS. ¿Ganaros la vida?... Pues... ¿y el padre de vuestra hija?

FAN. *(Turbada.)* ¡El padre!

ANAS. Sí, vuestro marido.

FAN. *(Con dolor.)* ¡Mi marido!...

ANAS. ¡Ah! Ya comprendo... ¡Pobre juventud!... ¡Siempre la misma historia!... Esos condenados de hombres, nos enamoran, nos dan palabras de casamiento, nos encalabrinan y después... ¡Ahí te quedas!... ¡Con un niño sobre la conciencia y la nodriza a tu cargo!

FAN. *(Con fuerza.)* ¿Nodriza, mi ángel? Nunca. La crío yo misma. Pero estoy fatigada y me acomete la tos. *(Tose.)*

ANAS. Cierto que no estáis muy fuerte, que digamos... ¿Cómo os las arreglaréis para trabajar?

FAN. Tendré valor. Me han escrito de Montreuil que una mujer puede ganar treinta sueldos diarios. Se ha establecido en el pueblo un extranjero, el señor Magdalena, quien ha logrado adquirir una cuantiosa fortuna con los abalorios negros, gracias a un procedimiento de su invención. El señor Magdalena hace tanto bien al país, que, por aclamación, le han nombrado alcalde. Yo veré a ese buen señor y le pediré trabajo.

ANAS. ¡Hum! No sé qué os diga...

FAN. ¿Creéis que no me lo dará?

ANAS. No sé. *(Desconfiando.)* No sé...

FAN. *(Con desaliento.)* ¿Tal vez porque tengo una hija?

ANAS. ¡Tal vez!

FAN. Pero yo no puedo dejarla. ¿Qué sería de mi hija, si yo la abandonase?

ANAS. Ciertamente, en vuestra posición, cuando se necesita ocultar una falta y ganarse la vida, no queda más recurso que entregar la criatura a cualquier buena persona, pagándole, se entiende, para que os la cuide.

FAN. ¿Separarme de mi hija? ¡Nunca!

ANAS. *(Con ironía.)* Pues bien, lleváosla.

FAN. ¿Pero si a causa de mi hija no encuentro trabajo, cuando precisamente lo busco por ella?

ANAS. Os lo repito, creedme. Como me llamo Anastasia, no debéis llevárosla.

FAN. ¡Oh! ¡Callad, callad! Si siguiera escuchándoos... *(Se levanta y, con la niña en brazos, se dispone a marchar.)* ¡Adiós, buena mujer, adiós!

ANAS. *(Aparte.)* ¡Pa chasco! *(Besa a su niña y dice:)* Por lo menos, tú, hija de mis entrañas, no morirás de hambre y de frío.

FAN. *(Retrocediendo.)* ¡ De hambre ! ¡ De frío ! ¡ Hija de mi alma ! *(La besa, sollozando.)*

ANAS. *(Aparte, socarrona.)* Es natural... El golpe no podía fallar.

FAN. ¡ Dios mío ! ¡ Dios mío ! *(Con decisión.)* Decid, ¿queréis encargaros de la niña y cuidarla como a vuestra pequeña?

ANAS. ¡ Oh ! Según... Según...

FAN. No tardaré mucho tiempo en volver. En cuanto haga los primeros ahorros, vendré a buscarla. Sí, es necesario, ya lo veo ; es necesario separarme de mi hija.

ANAS. *(Aparte.)* ¡ Por fin ! *(Alto.)* ¡ Cómo jugará con mi pequeña ! Quedad tranquila, os la cuidaré por poco dinero.

THEN. ¡ Hola ! *(Sale de la Posada cargando la pipa, que después enciende, y saluda brusco.)*

FAN. Buenas tardes. *(A Anastasia.)* ¿Cuánto me llevaréis?

THEN. *(Rápido.)* Siete francos mensuales... y seis meses por adelantado.

ANAS. Seis veces siete... cuarenta y dos.

FAN. Os lo daré.

THEN. *(Aparte.)* ¡ Lástima ! ¡ Me he *quedao* corto ! *(Alto.)* Y además... quince francos para los primeros gastos.

ANAS. En junto... cincuenta y siete francos.

FAN. Tomadlos. *(Entrega el dinero.)*

THEN. Bien. *(Aparte.)* Con esto satisfago mi pagaré de cien francos que vence mañana. Mi costilla es una alhaja en eso de armar ratoneras.

FAN. Tengo ochenta francos. Yendo a pie, me queda suficiente para llegar a Montreuil.

THEN. ¿Y no tiene ropa la chiquilla?

ANAS. *(Aparte, a Fantina.)* Es mi marido.

FAN. *(Aparte, a Anastasia.)* Ya me lo figuro. *(A Thenardier.)* ¡ Vaya si la tiene mi reina ! ¡ Y buena ropa ! La tengo en mi saco de viaje.

THEN. Tendréis que dejarla.

FAN. ¡ No faltaba más ! ¡ Ya lo creo que la dejaré !

THEN. ¡ Perfectamente !

ANAS. *(A Fantina.)* Dadme la niña.

FAN. Tomadla. *(Entregándosela cuidadosamente.)* ¡ Que no se despierte !

ANAS. *(Coge la niña.)* No temáis.

FAN. ¡ Cuánto me alegra haberos encontrado ! Vos queréis mucho a los niños, bien se conoce... *(Suspirando.)* ¡ Hija

mía! Dejad que la bese otra vez. *(Besa a la niña con cuidado y llora.)*

ANAS. *(Alzando la voz.)* No lloréis.

FAN. ¡Chist! ¡Que no se despierte! *(Hace ademán de marcharse, y, de súbito, como recordando.)* ¡Qué torpe! Olvidaba dejaros la ropa. Tomad. *(Del maletín saca un envoltorio, que entrega a Anastasia. Besa de nuevo a la niña.)* Adiós. Otro beso. ¡Adiós! *(Con resolución. Desaparece llorando. Telón.)*

MUTACION

CUADRO IV.—El alcalde

Vestíbulo de la Alcaldía de Montreuil.—Amplia sala tapizada.—Al fondo, gran puerta vidriera, a través de la cual se verá una plaza, con un carro cargado de baldosas.—A la derecha del foro, una puerta mampara con esta inscipción: «Despacho del Alcalde».—Primer término izquierda, una ventana, delante de la cual habrá una mesa escritorio.—Una puerta en segundo término izquierda, sobre la cual se leerá: «Puentes y Caminos».—En primer término derecha, una puerta con un rótulo que diga: «Registro Civil».—En segundo término derecha, una puerta, con este rótulo: «Cuerpo de Guardia». Una estufa, con tubería, en punto adecuado.—Sillas, diseminadas por la escena.

ESCENA RRIMERA

FANTINA, FOUCHELEVANT, TÍO COSME, SEÑOR MAGDALENA y OBREROS

(Al levantarse el telón, Tío Cosme y los Obreros se hallan inmediatos a la puerta del despacho del Alcalde. Cerca de la mesa, y de cara al público, Fantina, sentada, que viste un dominó deteriorado, cubre la cabeza con la capucha del mismo, y está encorvada, con las manos entre los muslos, de suerte que no permita adivinar sus facciones. Fouchelevant,

sentado a la estufa, calentándose. Tras una corta pausa, aparece en el umbral de la puerta foro derecha, el señor Magdalena.)

COSME y OBREROS *(Al aparecer el señor Magdalena, agitan sus gorras y gritan :)* ¡ Viva el señor Magdalena !

MAG. Buenas tardes. ¿Qué se os ofrece, amigos míos?

COSME. *(Se destaca del grupo, y hablando con premiosidad.)* Señor Alcalde..., señor Magdalena, hoy se inaugura vuestro nuevo taller de abalorios, y deseamos que, vos mismo, presidáis, personalmente, el acto y que nos habléis de aquella manera que tanto nos anima y nos llena de contento... Porque vos, señor Magdalena, sois nuestra fortuna, nuestro amigo, y nosotros... nosotros os queremos con toda el alma. *(Acaba profundamente conmovido.)*

OBRE. ¡ Viva el señor Magdalena !

MAG. Amigos míos, tío Cosme, agradezco vuestro cariño, y a los postres iré a honrar mi mano estrechando la vuestra.

OBRE. ¡ Viva el señor Magdalena ! *(El señor Magdalena y los Obreros, vanse por la puerta del foro.)*

COSME. *(Que es el último que desaparece.)* ¡ Todos, todos le quieren al señor Magdalena !

ESCENA II

FANTINA y FOUCHELEVANT ; *después,* JAVERT

FOUC. ¡ Menos yo !

FAN. ¡ Ni yo !

FOUC. ¿Vos? *(Acercándose a Fantina.)*

FAN. Yo trabajaba honradamente en su taller, y me despidió sin ningún motivo.

FOUC. Yo era dueño de un taller antes de llegar ese hombre, que ha sido mi desgracia. Dicen que ha enriquecido al pueblo con su invención, que produjo mi ruina. No he querido trabajar en sus talleres y he preferido hacerme carretero. ¡ Le aborrezco con toda el alma ! *(Aparece Javert, y dirigiéndose a un Agente de Policía, en el umbral.)*

JAVERT ¡ Nada de consideraciones ! *(A Fouchelevant.)* ¡ Ah ! ¿Sois vos quien se atreve a contravenir las ordenanzas?

FOUC. ¿Lo decís a propósito de mi carreta? Es verdad, señor Inspector.

JAVERT La habéis dejado en medio de la plaza. *(Viendo a Fantina, con rudeza.)* ¿Qué hacéis aquí a tal hora y en ese traje?

FAN. Dispensadme, señor Javert; vengo a legalizar una firma.

JAVERT ¿Una legalización tú?...

FAN. Sí, señor; para mandar unos dineros a los Thenardier, quienes cuidan de mi pequeña. Dicen que no han recibido el dinero que les envié, y aquí me aconsejan que lo dirija al alcalde de Montfermeil. ¡Si no enviase el dinero, mi pequeña Cosette moriría de hambre!

JAVERT ¿Tú tienes una hija?

FAN. Sí, señor Inspector. ¿No tengo derecho a una hija?

JAVERT ¡No!

FAN. ¿Porque soy lo que soy? Pero si no fuese eso, mi hija moriría abandonada. ¡Angel mío! Y para que no muera... Porque yo no sería lo que soy si no fuese madre. Entonces estaría bien, porque estaría muerta.

JAVERT Vuelve más tarde y te despacharán. Pero nada de escándalos ni de insultos.

FAN. Seguro que no insultaré a nadie... Estoy hecha para ser yo la insultada... ¡Ya lo sé! Quedad con Dios. *(Vase, tosiendo.)*

ESCENA III

FOUCHELEVANT *y* JAVERT

JAVERT Y volviendo a vuestra carreta, la habéis dejado en mitad de la plaza, cerca de aquella abertura de arena, lo que puede ser causa de una desgracia. Es preciso quitarla de allí.

FOUC. No me atrevo a descargarla mientras no llegue el Delegado del Ayuntamiento, pues las baldosas son suyas, y no quiero cizaña con la Alcaldía. *(Se oye fuera ruido de voces.)*

JAVERT ¿Qué es eso?

FOUC. ¡Vaya un alboroto!

JAVERT *(Mirando hacia afuera, por la puerta del foro.)* ¡Ah, es

esa desvergonzada!... ¡Esa Fantina... aguarda! Ya voy. ¡Aguarda! *(Vase, furioso, precipitadamente.)*

ESCENA IV

FOUCHELEVANT

FOUC. ¡Ese señor Javert, qué rudo! Buen hombre, pero demasiado rígido. Cuando mira con aquellos ojos que todo lo escudrinan, y que siempre parecen sospechar... y siempre mira así, y a todo el mundo... ¡Hasta al señor Magdalena!... Es decir, a ése parece que le mira aún con más prevención que a nadie. ¡Cualquiera diría que le odia! *(Transición.)* Vamos en busca del Delegado, para que presencie la descarga. *(Vase por la derecha, y entran por el foro los siguientes:)*

ESCENA V

FANTINA, JAVERT, GOMOSO, AGENTES DE POLICÍA, *pueblo y después* SEÑOR MAGDALENA

JAVERT *(Varios Agentes de Policía conducen a Fantina. El pueblo se agolpa a la puerta.)* ¿Conque quieres hablar al Alcalde? Espera y le hablarás.

FAN. Aunque vos mismo debierais dejarme libre. No habéis visto sino el final de la escena e ignoráis el principio. Paseábame arriba y abajo del *boulevar*, sin meterme con nadie, cuando, de golpe, siento que me llenan la espalda de nieve. Eso me ha irritado y, en mi arrebato, no siendo dueña de mí, pues estoy enferma, tengo tos y me cuesta respirar, me he lanzado sobre él y le he castigado, pues lo merecía. Y aunque hice mal, ahora lo comprendo, creo que tengo disculpa. Y, ya veis, le pido perdón. *(Al Gomoso, juntando las manos.)* ¡Perdonadme!

GOM. ¡Insolente!

JAVERT ¡Eso podrás decírselo al Tribunal!

GOM. ¡Al Tribunal!

FAN. *(Horrorizada.)* ¿Al Tribunal?... ¿Cuándo?...

JAVERT No sé... De aquí a dos o tres semanas... Ya te avisarán en la cárcel.

GOM. ¡ En la cárcel !

FAN. ¡ En la cárcel ! ¿Yo en la cárcel? ¡ Dios mío ! ¿ Pero qué crimen he cometido? Yo pido perdón. Además he sido bestialmente insultada. Si estoy una sola semana presa, me devolverán a mi hija. Si tardo tres días en mandarles el dinero, estoy perdida. ¡ No me llevéis a la cárcel !... ¡ Mi pequeña Cosette moriría abandonada, en mitad del invierno ! ¡ Es tan niña ! ¡ Siete años sólo !... ¡ Tened compasión de mí !

JAVERT ¿ Compasión de una desvergonzada que acomete a la gente a patadas y puñetazos? *(Entra el señor Magdalena.)* ¡ Ah ! Dile lo que te pasa, y veremos si te escucha y te pone en libertad. *(Irónico.)*

FAN. Sí que le hablaré, sí, aunque bien sé que iré a la cárcel. El es la causa de todas mis desdichas. *(Al señor Magdalena.)* De vuestro taller fuí arrojada por la operaria mayor, bajo pretexto de que yo tenía una hija sin padre... ¡ Pero es hija del amor, y no del vicio ! Al arrojarme de allí, no encontré trabajo en ninguna parte. Mis sufrimientos no me hubieran apenado ; pero los Thenardier exigían su dinero y me amenazaban con abandonar a mi hija, si no les pagaba. Entonces volví a dar la vida a mi hija al precio de mi honra, y por eso he llegado, con toda la repugnancia de mi alma, al punto donde me veo. Sí, he querido hablaros, sí. Antes de caer, vendí mi cabellera. Mirad. *(Levanta el capuchón y enseña la cabellera cortada y adornada con unas flores marchitas.)* He querido hablaros, porque sois el culpable de todas mis desventuras y y para llamaros miserable, hipócrita y asesino ! *(Le arroja las nores a la cara. Se oye un grito de indignación general.)*

JAVERT *(A los Agentes.)* ¡ Sujetad a esa mujer ! *(La sujetan.)*

MAG. Inspector Javert, haced que la pongan en libertad.

FAN. *(Asombrada.)* ¿ Qué dice?

JAVERT *(Dudando y resistiéndose.)* ¿ Decís... que la suelte, señor Alcalde?

MAG. Yo me encargo de esa mujer y respondo de ella.

JAVERT Perdonad, señor alcalde, eso es imposible. Ha insultado públicamente a un transeúnte y...

MAG. Conozco detalladamente el suceso, y sé que no tiene ella la culpa.

JAVERT Esa miserable acaba de insultaros en este momento a vos mismo, a vos, que sois la Superior Autoridad.

MAG. El insulto es solamente mío, y, en último caso, yo sabré hacer justicia.

JAVERT Es a la Justicia a la que, precisamente, ha insultado. Merece seis meses de prisión, y los cumplirá.

MAG. Esa mujer no irá a la cárcel ni una sola hora.

JAVERT Señor Alcalde, permitid...

MAG. ¡ Ni una palabra más !

JAVERT Reparad...

MAG. Os lo mando. *(Javert, con un movimiento de resolución y contrariedad, hace ademán a los Agentes de que suelten a Fantina.)*

GOM. Tened en cuenta, amigo Magdalena...

MAG. ¡ Tened en cuenta que soy el alcalde !

GOM. Pues bien, señor alcalde, esa mujer se ha permitido...

MAG. Se ha permitido devolveros el insulto.

GOM. ¿Olvidáis que pertenezco a la aristocracia?

MAG. Agentes de la Ley, encarcelad a este hombre.

GOM. ¿A mí? ¿Encarcelarme a mí? ¿La aristocracia a la cárcel? ¡ No puede ser ! ¡ No puede ser ! *(Los Agentes se apoderan de él y, zarandeándole, le conducen al Cuerpo de Guardia.)*

FAN. ¿Qué es esto? ¿Sois vos mismo quien me defiende? ¿Vos? ¡ Vos !

MAG. Nada sabía de vuestra despedida. Creo cuanto habéis dicho, pues os juzgo indigna de mentir. Yo repararé, en cuanto pueda, vuestras desgracias. Os entregaré a vuestra hija o iréis a buscarla. Volveréis a la vida honrada, que tanto lloráis perdida, y seréis feliz.

FAN. ¿Será cierto?... ¡ Dios mío !... ¿Es esto posible? ¡ Oh ! *(Cae a los pies del señor Magdalena y le besa las manos, desmayándose en seguida.)*

MAG. Amigos míos, ayudadme a transportarla a la enfermería de la fábrica. Pasad por mi despacho ; es el camino más corto. *(Todos acuden a llevarse a Fantina.)*

ESCENA VI

Señor Magdalena y Javert

Mag. *(A Javert, que se aleja, grave.)* Señor Inspector, escuchad. Acabo de hablaros duramente...

Javert El señor Alcalde estaba en su derecho. El señor Alcalde es un Magistrado, y yo su inferior. El señor Alcalde ha sido indulgente con esa mujer, y eso no debiera extrañarme.

Mag. ¿Qué decís?...

Javert Digo, que no debe estrañarme. El señor Alcalde es tan bueno...

Mag. *(Con tristeza.)* ¡Oh! ¡Tan bueno!...

Javert Demasiado bueno, me atrevería a decir. Cuando se es bueno con los malos...

Mag. Los malos no son muchas veces malos, sino desgraciados, Inspector Javert.

Javert ¡Los malos son los malos! Los conozco bien. Aquí donde me véis, he nacido en una cárcel y de padres... de padres que estaban fuera de la Ley. Eso que pudo habérmela hecho detestar ha logrado que la ame, que la venere.

Mag. Muy bien, cuando la Ley es la Justicia.

Javert ¡La Ley es siempre la Justicia! Yo tengo el honor de servirla y no debo juzgarla. Cumpliendo mis deberes, estoy seguro de no equivocarme nunca. Cuanto a los que han delinquido una vez, ya os he dicho que los conozco siempre. Vos debéis de saber que, cuando joven, estuve *(Mirando fijamente al señor Magdalena.)*

Mag. Estuvísteis en...

Javert Estuve empleado en las cárceles... En las cárceles del Mediodía...

Mag. *(Natural.)* ¡Ah!

Javert He tratado profundamente a los criminales y, creedme, nada bueno puede esperarse de ellos. Cuando más buenos parecen, más perversos, más hipócritas, y contad que saben representar admirablemente su papel. Ante ellos, mi deber me dice tan sólo: ¡Vigila! ¡Vigila siempre!...

ESCENA ULTIMA

DICHOS *y* FOUCHELEVANT, *seguido de un* EMPLEADO

FOUC. *(Al empleado.)* Venid a contar la carga del carro.
MAG. Sí, pero separarlo de aquel sitio, porque es peligroso.
FOUC. *(Con acritud.)* Yo sé lo que debo hacer.
MAG. Pero no podréis hacerlo vos sólo. Esperad un momento y mis obreros os ayudarán.
FOUC. No necesito de vuestros obreros. Mi carro me conoce ya y me obedccerá, como siempre. No quiero deberos un favor. *(Al empleado.)* Vamos. *(Vanse foro y se acerca al carro.)*
MAG. *(Abriendo, de par en par, la gran vidriera del fondo y mirando la plaza.)* ¡ Pero ese hombre se va a desgraciar !
FOUC. *(En la plaza, tirando de una rueda.)* ¡ Fuera ! ¡ Retirarse todos... ¡ Yaoh !... ¡ Yaoh !... *(Vuelca el caro y le coge debajo. Grito general en la plaza.)*
PUEBLO ¡ Oh !
JAVERT El carro se ha volcado sobre él.
MAG. Y va a undirse en la arena.
FOUC. *(Debajo del carro.)* ¡ Socorro !
JAVERT Corred en busca de una palanca.
MAG. No dará tiempo. El carro se hunde... Dies luises al que le salve... Veinte luises...
JAVERT ¡ Se hunde más !
MAG. Veinticinco... Treinta luises. *(En la plaza, ahora uno, después otro, y varios a la vez, tratan de levantar el carro, sin conseguirlo.)*
JAVERT ¡ Ah, señor Alcalde ! No es la voluntad lo que les falta... es la fuerza.
MAG. *(Va a lanzarse.)* ¡ Un hombre en peligro, y puedo salvarle !... El es primero... Allá voy...
JAVERT *(Deteniéndole.)* No he conocido más que un hombre, uno sólo, capaz de levantar peso semejante.
MAG. *(Observando a Javert.)* ¿ Qué decís?
JAVERT Era un forzado del presidio de Tolón. Sólo él podía subir una cabria !
FOUC. *(En la plaza.)* ¡ Me ahogo !
MAG. ¡ Cúmplese la voluntad de Dios ! *(Resuelto, se lanza a*

la plaza, se aproxima al carro y apoya fuertamente su espalda contra una rueda.)

JAVERT *(Observando la plaza.)* Ya llega... Ya está junto al carro en el único terreno firme... ¡ Va a ser aplastado también !... ¡ Ah ! ¡ El carro se levanta !

PUEBLO ¡ Viva el señor Magdalena ! *(En efecto; el carro se ha levantado y la gente saca a Fouchelevant de debajo de las ruedas. Todos felicitan al Alcalde.)*

JAVERT ¡ Se han salvado ! *(Entra el señor Magdalena, pálido, con los vestidos en desorden y cubierto de arena y de nieve.)* Señor Magdalena os felicito. *(El Señor Magdalena se dirige a su despacho.)* Antes de retiraros, debo solicitar de vos una licencia, pues necesito ir a París en cumplimiento del servicio.

MAG. ¿ Por cuánto tiempo?

JAVERT Una semana.

MAG. Podéis ir cuando gustéis. *(Entra en su despacho.)*

JAVERT *(Con los brazos cruzados, en el centro de la escena y mirando en dirección del despacho del Alcalde.)* El señor Magdalena... tú ¡ No ! ¡ Tú eres Juan Valjean !... ¡ Estoy seguro !... ¡ Esta vez, eres mío ! *(En la plaza, el pueblo comenta animadamente el suceso.)*

TELON

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO V.—La tempestad bajo un cráneo

Telón corto.—Despacho del señor Magdalena.—Chimenea con los candeleros de plata encima.—Delante, una mesa escritorio.—Izquierda, puerta de entrada.—Una butaca.—Alguna silla. Es de noche.

ESCENA RRIMERA

SOR CARIDAD, FOUCHELEVANT, *después* SEÑOr MAGDALENA

FOUC. Sor Caridad, bien sabido es que preferiríais la muerte a decir una mentira. Pero si al escribir a ese convento a donde me recomendáis, calláseis lo de...

CAR. ¿Y bien?... *(Sentada ala mesa y terminando una carta, que, después, coloca en un sobre.)*

FOUC. Me refiero a la cojera que me quedó de aquel vuelco. No creo que sea dañina mi pierna coja al cultivo de la huerta, y ocultar mi defecto no sería mentir.

CAR. No decirla toda no es decir la verdad. Pero también digo en mi carta, y como principal mérto, que sois un buen hombre y estais profundamente reconocido a vuestro salvador.

FOUC. Sí, sí ; toda mi vida por la vida del señor Magdalena.

CAR. Tomad esta carta de recomendación, que confío en que os bastará, y esto otro que el señor Magdalena me entregó para vos, pues habéis de partir mañana temprano. *(Le entre la carta y unos billetes de Banco.)*

FOUC. *(Moviendo la cabeza y sonriéndose.)* ¡ Oh ! Sor Caridad, vos que sois la verdad misma, decid si mi caballería estropeada y mi carro hecho astillas, valen este dinero.

CAR. Para vos, no; pero sí para el señor Alcalde. Sí, tío Fouchelevant; guardad ese dinero, pues lo habéis ganado por la buena acción que hicisteis realizar al señor Magdalena. *(Entra el señor Magdalena.)*

FOUC. *(Muy conmovido.)* ¡Ah, Sor Caridad! ¡Señor Magdalena! Tendré que marcharme de aquí dejando todo mi corazón y llorando vuestra ausencia. *(Vase.)*

ESCENA II

SOR CARIDAD *y* SEÑOR MAGDALENA, *después* JAVERT

MAG. ¡Qué buen hombre! Sor Caridad, ¿cómo va nuestra enferma?

CAR. Algo mejor. El médico cree que llegaría a curarse si le trajeran a su hija.

MAG. Tres veces, en quince días, he escrito a esos Thenardier, y no he recibido contestación. Creo que deberé ir yo mismo en busca de Cosette a Montfermeil.

CAR. ¡Oh, sí! Haced lo que decís y salvad un alma en pena. Vos, que tanto amais a los desgraciados, debéis amar a esa infeliz, que tan desgraciada es.

MAG. Sí. ¡Amo a todos los desgraciados!

CAR. Dos seres había que os odiaban: Fouchelevant y Fantina... y cómo os habéis vengado de ellos, que os adoran y darían gustosos sus vidas por la vuestra. ¡Ellos, vuestros dos únicos enemigos!

MAG. ¡Ah! ¡Los únicos! *(Entra Javert.)* ¡Javert!

JAVERT. *(Humildemente en la puerta.)* El señor Alcalde, ¿quiere tener la bondad de oirme?

MAG. Entrad, Javert, entrad. Sor Caridad, os ruego que volvais al lado de Fantina, y decidla que yo mismo iré mañana en busca de su hija y la pondré en sus brazos.

CAR. Así se lo diré... ¡Y cómo se alegrará! *(Vase Sor Caridad)*

ESCENA III

SEÑOR MAGDALENA *y* JAVERT

MAG. *(Examinando unos papeles que hay encima de la mesa.)* ¿Qué hay, Javert?

JAVERT Que se ha cometido un grave delito.

MAG. ¿Cuál?

JAVERT Un agente inferior de la autoridad, en esta villa, faltó al respeto de un Magistrado, de la manera más ofensiva que darse puede.

MAG. ¿Quién es el agente?

JAVERT Yo, señor.

MAG. ¿Y el Magistrado?

JAVERT ¡Vos!

MAG. ¿Qué decís, Javert? ¿Cuándo y cómo me habéis faltado al respeto?

JAVERT ¡Yo, señor Alcalde, nunca os quise bien! Desde que estoy aquí, siempre os he visto poneros a favor de los delincuentes. Ultimamente defendisteis también a Fantina. La bondad que consiste en favorecer al que se pone fuera de la Ley, es para mí una mala bondad. Vos sois bueno de esa manera; yo soy justo. No puedo quereros.

MAG. Estáis en vuestro derecho.

JAVERT Ciertamente, si me hubiese limitado a no quereros. Cuando solicité de vos permiso para ir a París, ¿sabéis con qué objeto?

MAG. No debe importarme.

JAVERT Por el contrario, os importa mucho. Fuí a denunciaros.

MAG. ¿Denunciarme?

JAVERT A la Prefectura.

MAG. *(Sonriente.)* ¿Como Alcalde que ejerce presión sobre la Policía?...

JAVERT Como antiguo presidiario. *(Silencio. Se nota en Valjean una sacudida, pero rápido, se serena.)* Yo estaba convencido de ello desde que os vi. Una prodigiosa semejanza entre vos y aquel presidiario... Vuestra fuerza colosal cuando levantásteis el carro aquél... ¿Qué sé yo ... Atrocidades de la imaginación... En una palabra, os tomaba por Juan Valjean

MAG. ¿Cómo decís?...

JAVERT Juan Valjean. Le conocí cuando yo era guardián de calabozo, en Tolón. Una vez cumplido y puesto en libertad, robó violentamente a un saboyano la cantidad de dos francos y en vano se le busca hace ya ocho años, pues su pena, por reincidente, consiste en trabajos forzados por toda la vida. Llevado de mi preocupación, os denuncié.

MAG. ¿Y... qué os han respondido?

JAVERT Qué estaba loco.
MAG. ¡Ah!...
JAVERT Y tenían razón.
MAG. Bien está que vos lo creáis así.
JAVERT ¿Y cómo no creerlo? El verdadero Juan Valjean fué preso al cometer el robo de unas manzanas y, por reincidencia, será condenado a trabajos perpetuos, sin contar con la causa, por robo, del sabcyano. Pero, creedme; sólo viendo al otro, que dice llamarse Champmathieu, puede comprenderse mi aberración. La misma figura, igual edad, todo en todo el más exacto parecido. No obstante, al verle, me he convencido de que no vos, sino Champmathie, es el verdadero Juan Valjean.
MAG. ¿Ahora, al menos, estais seguro?
JAVERT ¡Y tan seguro! Es más: después de visto al verdadero Juan Valjean, yo mismo no comprendo cómo pude haberme alucinado tan tenazmente. *(Con gran dignidad.)* Señor Alcalde, os pido perdón.
MAG. ¿Y qué dice aquel hombre?
JAVERT Ese Juan Valjean es un hombre hábil. Nada dice, o casi nada. Se reduce a un papel de atontado y a la constante afirmación de que se llama Champmathieu. Pero, reconocido por sus mismos compañeros de cadena, será condenado por toda la vida. Yo debo comparecer también como testigo.
MAG. ¡A! ¿Y cuándo se verá la causa?
JAVERT Mañana.
MAG. ¡Mañana! ¿Entonces, partís hoy?
JAVERT Esta noche. En la diligencia.
MAG. ¿Cuánto durará la vista?
JAVERT Un día, a lo más.
MAG. Está bien. Retiraos.
JAVERT *(Inmóvil.)* Perdonad, señor Alcalde.
MAG. ¿Qué se os ofrece?
JAVERT Espero la destitución.
MAG. Javert, sois hombre de honor y os estimo de verdad. Exageráis vuestra falta y sois con ella, como con todas, excesivamente rígido. Creo que debéis continuar en vuestro cargo.
JAVERT Señor Alcalde, sois verdaderamente bondadoso, pero no debo ni puedo complaceros. Yo, Agente de la Autoridad, la he ofendido gravemente. Es preciso un ejemplo en

bien mismo de esa Autoridad y de los fueros de la Justicia. Debo tratarme como habría tratado a cualquier otro. Pido, sencillamente, la destitución del Inspector Javert. *(Saluda, vase y al llegar a la puerta dice :)* Seguiré prestando servicio hasta mi relevo. *(Vase.)*

ESCENA ULTIMA

SEÑOR MAGDALENA *y después* PORTERA

MAG. *(Cae, abatido, en la butaca.)* ¡Ah! ¿Es posible, Dios mío?... ¿Qué me sucede?... ¿Es cierto que Javert acaba de hablarme de mí... de aquél... de Juan Valjean? *(Se estremece.)* ¡Es inaudito! ¡Un parecido tal entre dos hombres! ¡Cuando pienso que hace un momento estaba yo tan tranquilo!... ¿Qué hacer?... *(Se levanta.)* Iré al Tribunal; me denunciaré: «El presidiario, el reincidente, soy yo. Poned en la calle a ese Champmathieu y colocadme a mí en su lugar, que es el que me corresponde». Sí; es terrible, pero debe ser y será. Mañana partiré hacia Arrás. Tengo tiempo. *(Llaman suavemente a la puerta, y la vieja portera entra.)*

PORT. Perdonad, señor; venía a poner leña a la chimenea. *(Arregla la chimenea.)*

MAG. ¡Ah! Id a casa de Scoffaire, el de los coches, y decidle que necesito un cabriolé con buena caballería antes del amanecer; que no falte, pues lo necesito.

PORT. Ya sé. Sor Caridad me ha dicho que vais vos mismo en busca de la pequeña Cosette ¡Qué bueno sois!

MAG. Bien, bien; dejadme solo. No olvidéis el encargo del carruaje. Antes de amanecer. Id. *(Vase la portera.)* La situación es terrible, pero soy el solo dueño. Veamos. Hace seis años que lucho, que sufro torturas de mi conciencia; no he dañado a nadie y me he desvelado por hacer bien a todos... Pero todo eso no es nada, Juan Valjean, considérate en el trance fatal de tu destino; colocado entre el egoísmo y el deber; entre tu porvenir y tu conciencia. Veamos... Hay que pesarlo todo; hay que escuchar la voz de la razón y de la verdad. ¡Esta es la hora de la suprema lógica! ¡La justicia no es más que una, la verdad es absoluta; el bien no lo es si no es

todo bien, sin mezcla de mal! Examinemos... Examinemos friamente. *(Cierra la puerta.)* Si me descubro, salvo al inocente y vuelvo a las prisiones, a trabajos forzados hasta mi muerte... Es espantoso, pero ¡debe ser!... Y después... ¿qué pasa aquí? Toda esta feliz población de obreros, obra de mi arrepentimiento, desaparecerá conmigo... Esa pobre madre, tan digna de redención; aquella infeliz criatura lanzada a la carretera... ¿Verdaderamente estoy en mi derecho al denunciarme? ¿Puedo permitir tal cúmulo de desdichas? ¡No, no, sería infame! Soy el señor Magdalena, continuaré siéndolo. Si alguien tiene la desgracia de parecer Juan Valjean, allá él, pues no valdrá nunca lo que todo un pueblo, lo que una madre martirizada o una niña inocente. ¡Juan Valjean es un nombre de fatalidad que flota en las tinieblas de la noche, se lanza sobre una cabeza y la aplasta! ¡Bah! ¿Acaso le he bautizado yo a este infeliz?... ¿No es la Justicia quien asegura que aquél es el verdadero Juan Valjean?... *(Pausa.)* Pero... ¿qué habla en mi interior? ¿Es mi conciencia? Champmathieu es inocente; tu nombre, Juan Valjean, no ha caído sobre él de suerte que tú no puedas arrancarlo. ¡Juan Valjean soy yo, sólo yo! ¿Qué vale ser el apoyo del huérfano, la dicha de un pueblo, el amparo del débil, si dejo castigar a un inocente?... ¡Miserable!... ¿Eh? ¿Quién ha dicho «miserable»? ¡Ah, sí! ¡Miserable! ¡Mi chaqueta roja, mi casquete, mi cadena, mis tormentos, todo, todo eso que es mío, irá a parar sobre un inocente!... Pero denunciarme es terrible; no hay voluntad humana bastante fuerte para tal sacrificio! ¡No, no! ¿Cómo sufrir tantas vejaciones, tanta fatiga, las crueldades del cabo de vara, el peso del grillete inseparable, el martilleo diario de los eslabones para observar si hay alguno roto? ¡Ese es Juan Valjean... el que fué Alcalde de Montreuil!... ¡Demasiado, Dios mío, demasiado! ¡Estalla mi cerebro! ¡La tempestad ruge bajo mi cráneo! ¡Voy a enloquecer! ¡Piedad, Señor, piedad! *(Cae, anhelante, en la butaca.)*

MUTACION

CUADRO VI.—El proceso de un inocente

ESCENA RRIMERA

PRESIDENTE, ABOGADO GENERAL, DEFENSOR, CHAMPMATHIEU, *entre dos* GENDARMES.—JAVERT. *En el banco de los testigos; después,* BOULETRILLE, BREVET *y* COCHEPAILLE. *Jurados, abogados, testigos y público*

ABO. G. *(Terminando.)* Así, pues, señores Jurados, ese hombre, ese *Champmathieu,* cogido en flagrante delito de robo, trata de representar ante vosotros una comedia indigna, que no puede engañaros. Se finge inbécil, nada sabe, lo niega todo: su nombre, su identidad, su crimen, y, sin embargo, cuatro testigos le acusan: Javert, el íntegro Inspector de Policía, y tres compañeros del acusado que con él arrastraron la cadena. Obrad en Justicia, señores Jurados.

JAVERT *(Levantándose.)* Señor Presidente, si ya no soy necesario aquí, pido permiso para retirarme, pues debo estar mañana de regreso en Montreuil-sur-Mer.

PRES. ¿El Ministerio Público o la Defensa se oponen a la petición del testigo? *(Ambas partes hacen signos de conformidad.)* ¿Antes de marcharos, inspector Javert, os ratificáis en vuestra declaración?

JAVERT Sí señor Presidente. Ese hombre *(Por Champmathieu.)* no se llama Champmathieu, como pretende; ese hombre es el forzado Juan Valjean. Le conocí en Tolón y le reconozco perfectamente.

PRES. Está bien. Salid. *(Javert saluda y vase.)* ¿La Defensa tiene que añadir algo a su informe?

DEF. Sólo me permitiré suplicar al Jurado, que si la identidad del acusado Juan Valjean es evidente, haya consideración y piedad del desgraciado, cuya capacidad intelectual, casi anulada, tal vez por los trabajos y sufrimientos de su larga prisión, disminuye su responsabilidad.

PRES. Acusado, levantaos. *(Un Gendarme sacude el brazo de Champmathieu, quien se levanta.)* ¿Tenéis algo que añadir en defensa vuestra?

CHAMP. Que he sido carretero en París; que estaba en casa del señor Baloup, boulevar del Hospital. Que vean al señor Baloup. No tenéis más que preguntarle por el tío Champmathieu. No sé más, ni sé lo que se quiere de mí.

PRES. En interés vuestro os pregunto por última vez: ¿sois o no el forzado Juan Valjean?

CHAMP. Soy el tío Champmathieu. Está esto claro como el agua. Siempre he creído ser el mismo. No he ròbado manzanas, porque las recogí del suelo en un camino de paso Hace tres meses que estoy en la cárcel; se me pregunta, se me marea. «Decid la verdad.» Y la verdad es que soy el tío Champmathieu. No sé porque todo el mundo está en contra mía.

ABO. G. Señor Presidente, en vista de las denegaciones del acusado, requerimos que os sirváis, y se sirva la Sala, acudir nuevamente al testimonio irrecusable de los tres compañeros de ignominia que con el pretendido Campmathieu arrastraron la cadena en el presidio de Tolón.

PRES. *(A Ujier.)* Haced de nuevo entrar a los testigos. *(Entran.)* Testigos: reflexionad antes de responder y considerad que una palabra vuestra puede absolver o condenar a ese hombre. *(Al acusado.)* Levantaos.

CHAMP. ¡Otra vez!

PRES. Bouletrulle, ¿persistís en afirmar que ese hombre no se llama Champmathieu sino Juan Valjean?

BOUL. Sí, señor Presidente. Fuí el primero en reconocerle, y aseguro que es Juan Valjean. Entró en Tolón en mil setecientos noventa y seis y salió en mil ochocientos quince. Estoy seguro.

PRES. ¿Y vos, Brevet?

BREV. ¡Vaya si le conozco! Hemos arrastrado la misma cadena cinco años seguidos, conque...

PRES. ¿Y vos, Cochepaille?

COCH. Sí, sí, señor; es él.

CHAMP. ¡Qué empeño!

PRES. Ya habéis oído. ¿Qué tenéis que decir?

CHAMP. Repito que soy el tío Champmathieu. *(Rumores en el público.)*

PRES. Si no guardan silencio, los ujieres despejarán la sala. Voy a resumir. *(Magdalena abre una puertecita lateral y aparece en el estrado del Tribunal.)*

VOCES. ¡El señor Magdalena!

ESCENA ULTIMA

LOS MISMOS *y el* SEÑOR MAGDALENA

MAG. ¡Señor Presidente! ¡Bouletrulle, Brevet, Cochepaille, miradme! ¿No me conocéis? *(Los tres forzados hacen signos negativos y de estupefacción.)* Pues bien, yo os reconozco: Bouletrulle... ¿recuerdas aquella lima que manejamos juntos cuando nuestra primera evasión por el tercer ángulo del camino de ronda?

BOUL. *(Estupefacto.)* ¿Pero qué dice?

MAG. Brevet, tú llevas sobre el hombro derecho una quemadura profunda, que tú mismo te hiciste para borrar las dos letras T. F., que, a pesar de todo, aún pueden leerse. Responde: ¿es verdad?

BREV. Es verdad.

MAG. Cochepaille, en el brazo derecho grabaste con agujas y pólvora «1 Marzo 1815». Enseña el brazo desnudo.

COCH. *(Levantando la manga.)* ¡Vedlo!

TODOS. ¡Ah!

MAG. Señores Jurados *(Con sublimidad humilde y decisión de mártir)*: el hombre que buscáis no es ese, sino yo. ¡Yo soy Juan Valjean!

PRES. ¡Imposible!

MAG. ¿Lo dudáis? ¡Ved la prueba! *(Desnuda un brazo y muestra marcadas en él las iniciales T. F. Gran expectación. Manifestaciones en el público. El Presidente agita la campanilla. Todos los Magistrados y Jurados, de pie, mirando a Juan Valjean. Champmathieu, sin moverse del banco, observa como atontado a Juan Valjean. Los demás, a discreción. Barullo ensordecedor.)*

PRES. *(Agitando la campanilla.)* Se suspende la vista

TELON

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

CUADRO VII.—Sor Caridad

Una habitación de la enfermería.—Al foro, derecha, una puerta que da a la celda de Sor Caridad.—A la izquierda, una ventana que cae a los tejados y en primer término la puerta de entrada haciendo frente a una especie de diván en donde está echada Fantina. Es de noche.—Un *secretaire*.

ESCENA RRIMERA

FANTINA, SOR CARIDAD *y* DOCTOR

DOC. ¿Cómo os encontráis?

FAN. Bien. Quisiera ver al señor Magdalena. *(Tose.)*

CAR. *(Bajo, al Doctor.)* No dice otra cosa desde hace unos días. ¿Qué la respondo?

DOC. *(Bajo.)* Está muy mala. No podría dar dos pasos sin caer. ¿Pero en dónde está el señor Magdalena?

CAR. Marchó ayer de madrugada, sin decir adónde.

FAN. *(Bruscamente, incorporándose.)* Estáis hablando del señor Magdalena. ¿Por qué habláis en voz baja? ¿En dónde está? Responded. Quiero que venga.

CAR. Hija mía, estad quietecita... ¡Tranquilizaos!

FAN. *(Con agitación febril.)* ¿No vendrá? ¿Por qué, por qué no vendrá? Vos lo sabéis. Decídmelo.

DOC. *(Bajo, a Sor Caridad.)* Decidle que está ocupado en la fábrica.

CAR. *(Al Doctor.)* No es preciso mentir. *(A Fantina.)* El señor Magdalena partió ayer de madrugada.

FAN. ¿Partió? *(Con alegría.)* ¡Fué en busca de mi adorada Cosette!

CAR. *(Aparte.)* ¿Qué dice?

FAN. Sor Caridad, ya seré buena. Voy a echarme en seguida. Mirad. *(Se tiende.)* El buen Dios es bueno y el señor Magdalena es bueno también. Figuraos. ¡Ha ido en busca de mi Cosette! ¡Hija mía!

CAR. ¡Callad! Estaos quietecita, y...

FAN. Sí, hermana, sí, seré juiciosa. ¡Voy a ver a mi hija! Tiene razón Sor Caridad: debo ser buena... Aquí todos son buenos, todos tienen razón. *(Tose.)*

DOC. La mano. *(Toma el pulso a Fantina.)*

FAN. ¿Verdad que sí, Doctor? ¡Ya estoy curada, pues mi Cosette va a llegar!

DOC. Bueno es eso; entretanto, estad tranquila. *(Va a la mesa y se pone a escribir. Sor Caridad coge una labor y trabaja cerca de Fantina.)*

FAN. Yo sabía una canción muy linda... Con ella dormía y acunaba a mi Cosette... Si pudiese recordar... *(Recita con voz dulce:)*

Compraremos muchas y muy bellas cosas,
paseando, y mirando lo bueno y mejor.
¡Las lilas son lila, rosadas las rosas;
las lilas son lila y es bello el amor!
La Virgen María, con velo cuajado
de estrellas radiantes, fué ayer a mi hogar,
y díjome: «Mira, de luz circundado,
al niño que un día, viniste a implorar.»

* * *

Al pueblo inmediato marchad diligente;
comprad hilo y lienzo y agujas comprad.

* * *

La cuna del niño, Divina Doncella,
con cintas de raso quisiera adornar.
Si el cielo me ofrece su estrella más bella,
mi niño por ella no quiero trocar.

* * *

«Decidme, Señora: ¿qué haré de este lienzo?»
«Con él la ropita del niño formad.»

* * *

Del río en las aguas lavad esta tela...
Lavad con cuidado, no habéis de estrujar...
Lavad ya la tela, lavad con cautela,
que yo, con mis manos, la quiero bordar.

* * *

«Murió vuestro niño. ¿Qué hacemos, Señora?»
«Haced mi sudario y en él me enterrad.»

* * *

Compraremos muchas y muy bellas cosas,
paseando, y mirando lo bueno y mejor.
Las lilas son lila, rosadas las rosas...
¡ Las lilas son lila y es bello el amor !
(Va apagándose, por fin, su voz y queda dormida.)

ESCENA II

DICHOS *y* SEÑOR MAGDALENA

CAR. *(Bajo.)* Por fin, señor Magdalena. ¡ Qué inquietos hemos estado !

MAG. Perdonad, hermana. Pueden venir a prenderme. En el primer momento me han dejado salir de allí ; pero no estaré libre mucho tiempo de seguro. ¿ Cómo está la pobre Fantina?

DOC. Muy mal. Por el momento, se encuentra soporizada...

CAR. Se figura que habéis ido en busca de su hija. ¿ Es cierto?

MAG. No.

CAR. ¿ Es decir, que no venís de Montfermeil?

MAG. Vengo de Arrás. Tenía dos deberes que cumplir. El uno doloroso, dulce el otro, y no debí empezar por el agradable.

DOC. ¿ De suerte que la niña de esa desgraciada...?

MAG. La tendrá ; pero necesito, por lo menos, dos días.

DOC. Será tarde. ¿ Qué la diremos cuando despierte?

CAR. Que el señor Magdalena no se presente a ella, y procuraremos que tenga paciencia, y así no habremos de mentir.

MAG. No, Sor Caridad ; ya os he dicho que vendrán a prenderme, y necesito hablarla. *(Se acerca a Fantina, una de cuyas manos toma.)*

FAN. *(Despertando, y con sonrisa deliciosa.)* ¿ Y mi Cosette?

CAR. ¡ Dios mío !

FAN. ¿ En dónde está mi vida? ¿ Por qué no la ponen cerca de mí, para que yo, al despertar, pueda verla?

DOC. Tranquilizaos, vuestra hija está allí.

FAN. *(Devorando con la vista el punto señalado.)* ¡Oh! ¡Traédmela!

DOC. Aún no. Tenéis algo de fiebre, y la emoción os dañaría.

FAN. Os aseguro que no; que estoy ya buena. ¡Doctor, mi hija!

DOC. Dijisteis que seríais dócil. Ya os la traeremos cuando sea más conveniente.

FAN. Perdonadme, señor Doctor; yo os prometo obediencia. Vea yo a mi hija y haré cuanto me ordenéis. Sí, seré dócil; pero os aseguro que la presencia de mi Cosette no me dañará... ¡Lo sé bien!... ¿No podríais dejarme verla, aunque sólo fuese un momento? Os la llevaríais en seguida. Mandadlo vos, que sois el amo; os lo suplico.

MAG. Cosette es muy linda; está muy buena, y la veréis pronto; pero no ahora. Tranquilizaos y obedeced, por vuestro bien. *(El Doctor escribe una receta y sale.)*

FAN. ¡Qué felices vamos a ser las dos! *(Javert aparece en la puerta, Fantina se incorpora, mirándole aterrada, y lanza un grito.)* ¡Ah, Javert!

ESCENA III

DICHOS *y* JAVERT

FAN. ¡Señor Magdalena, salvadme! *(Con terror.)*

MAG. Calmaos y nada temáis. No viene por vos. *(A Javert.)* Sé lo que buscáis.

JAVERT *(Bajo al señor Magdalena.)* ¡Vamos! ¡Pronto!

CAR. Señor Magdalena...

JAVERT Sor Caridad, vos no sabéis decir más que la verdad; no le llaméis por ese nombre, porque no es el verdadero. *(Al señor Magdalena, mostrándosela.)* Ved la orden de arresto. ¿Vendrás ahora, por fin?

MAG. Javert...

JAVERT No soy sino el Inspector.

MAG. Señor: ¡una palabra, una súplica!

JAVERT Habladme en alta voz. A mí no se habla en secreto.

MAG. *(Bajo.)* Concededme dos días, por caridad! Dos días para ir a Montfemeil en busca de una niña, que, tal vez, dará la vida a su madre; esa desgraciada. *(Por Fantina.)* Acompañadme vos mismo, si queréis. ¡Dos días!

JAVERT Me hacéis reir. ¡ Dos días de libertad para buscar una criatura ! ¡ Está bien, muy bien !

FAN. *(Incorporándose, aterrada.)* ¡ Ir a buscar a mi hija ! ¿ Es decir, que no está aquí? Decidme, Sor Caridad, señor Magdalena...

JAVERT ¿ Otra vez? Aquí no hay tal señor Magdalena ; aquí no hay más que un ladrón, un criminal, un forzado de presidio. *(Apoya bruscamente la mano en el cogote de Juan Valjean, quien baja la cabeza.)*

FAN. *(Con grito ronco.)* ¡ Ah ! *(Se incorpora, tiembla convulsivamente todo su cuerpo y muere.)*

CAR. *(Arrodillándose.)* ¡ Misericordia, Dios mío !

MAG. *(Terrible, a Javert.)* ¡ Habéis matado a esta mujer !

JAVERT *(Intimidado.)* ¿ Acabaréis? La guardia está abajo.

MAG. *(Más terrible.)* ¡ No os aconsejo que uséis violencia, en esta ocasión ! ¡ No ! ¡ No !

JAVERT *(Andando hacia atrás, subyugado.)* ¿ Cómo? ¿ Qué es eso?

MAG. Necesito quedar a solas con la muerta. Esperadme ahí fuera. ¡ No quiero que vuestra mirada se fije en ella ! ¡ Salid ! *(Javert le sujeta violentamente de un brazo, pero el señor Magdalena se apodera, rápido, de una muñeca de Javert y, con un movimiento de torniquete, oblígale a soltar. Javert levanta su bastón y el señor Magdalena hace añicos una silla y con un barrote amenaza a Javert, quien retrocede, asustado.)*

CAR. *(A Javert.)* Salid, os lo suplico. *(Vase a su celda.)*

JAVERT *(Examinando.)* Una celda sin salida... Esa ventana tiene cincuenta pies de altura... Os concedo tres minutos.

MAG. ¡ Salid ! ¡ Pronto ! ¡ Salid ! *(Javert vuelve a levantar su bastón, aprovechando un descuido del señor Magdalena, quien, advertido, le amenaza de nuevo con el barrote. Javert retrocede y vase.)*

ESCENA IV

SEÑOR MAGDALENA y FANTINA *(muerta.)*

MAG. ¡ Fantina ! ¡ Habéis venido demasiado tarde y os vais demasiado pronto ! Es igual. Yo os juro que buscaré a vuestra hija y haré su felicidad. *(Llamando.)* Sor Caridad.

ESCENA V

DICHOS *y* SOR CARIDAD

(Entra Sor Caridad. El señor Magdalena escribe rápidamente algunas palabras en un papel.)

MAG. Hermana, os ruego que veléis por lo que dejo aquí. Tomad de allí lo necesario para los gastos de mi proceso *(Señala el «secretaire»)* y para el entierro de esa pobre mujer. Lo demás, repartidlo todo entre los pobres. *(La entrega el papel. Se aproxima a Fantina. Se arrodilla. Piadosamente la cierra sus párpados y la besa una mano. Se levanta, resuelto y sereno, da unos pasos hacia la puerta.)*

CAR. ¿Adónde vais?

MAG. ¡A salvarme!

CAR. ¿Salvaros? ¡Es imposible! Os acechan... Ya están aquí... ¡Pronto!... Ocultaos. *(Rápidamente empuja al señor Magdalena. Le cubre con la hoja de la puerta abierta de la celda*

ESCENA ULTIMA

DICHOS *y* JAVERT

JAVERT *(Entrando.)* Es tiempo ya. ¡Seguidme! ¡Ah! ¡No está aquí! *(Se dirige a la celda de Sor Caridad, quien le cierra la entrada con los brazos en cruz. Javert se detiene.)*

CAR. Deteneos. ¡Es mi celda, señor!

JAVERT ¡Sor Caridad, vos no habéis mentido nunca!... Decidme... ¿Está ese hombre aquí?

CAR. ¡No!

JAVERT ¡Ha huído! Pero... ¿por dónde? *(Señalando la ventana.)* ¿Por ahí?

CAR. ¡Sí!

JAVERT Por los tejados... ¡Lo temía! ¡Guardias, seguidme! ¡A él! *(Salen dos Guardias y con Javert desaparecen por la ventana.)*

MAG. *(Saliendo y arrodillándose ante Sor Caridad.)* ¡Oh! ¡Santa mujer!

CAR. ¡Mi primera mentira!

MAG. ¡Estad segura de que os será premiada allá, en la patria de Dios! *(Telón.)*

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

CUADRO VIII.—La alondra

Bosque.—Noche obscura.—Una fuente en la roca.—Telón corto.

ESCENA UNICA

SEÑOR MAGDALENA, *después* COSETTE

(Señor Magdalena sale llevando un palo al hombro y un lío colgado del extremo.)

MAG. Estos grandes bosques, la soledad, el silencio, las tinieblas, son imponentes; tienen algo de religioso... Te adivino cerca de mí, Fantina. Desde que tus ojos muertos clavaron tu vista en los míos, me siento guiado por ti, aunque no te veo. Javert sigue mi pista, no puede estar lejos, y ante su persecución rigurosa, voy y vengo y me muevo y acciono con perfecta seguridad, con una confianza que no nace de mí mismo. Aún podrías ser dichosa con tu hija, para quien será toda mi fortuna, oculta bajo un puñado de tierra. Adelante, ocultemos el caudal de Cosette. *(Vase por la derecha. Aparece por la izquierda Cosette, que lleva un cubo en la mano.)*

COS. La señora Thenardier no debería mandarme a buscar agua tan tarde y tan lejos. Menos mal de día. ¡Pero de noche tengo un miedo!... ¡Qué frío!... ¿La fuente? Sí... aquí está... *(Sumerge el cubo y al retirarlo con gran esfuerzo.)* ¡Cómo pesa!... A ver. *(Hace un esfuerzo.)* ¡No puedo! ¡Dios mío! No puedo. *(Sale el señor Magdalena, toma el asa del cubo y Cosette retrocede asustada.)*

MAG. El cubo es muy pesado, hija mía.

COS. Sí, muy pesado.

MAG. Yo te le llevaré. ¿Qué edad tienes?
COS. Siete años, señor.
MAG. ¿Y vas lejos?
COS. A Montfermeil. Casi media legua.
MAG. ¿No tienes madre?
COS. No sé... no lo creo. La otra sí que la tiene. Yo no, digo, me parece que no la tengo.
MAG. ¿Cómo te llamas?
COS. Cosette, señor.
MAG. *(Aparte.)* ¡Oh! ¡Es ella! *(Alto.)* ¿Quién, pues, te manda así de noche y por estos bosques?
COS. Es la señora Thenardier.
MAG. ¿Y qué hace tu señora Thenardier?
COS. Es mi ama. Tiene una posada.
MAG. ¿Y no tiene criados?
COS. No, señor.
MAG. ¿Estás tú sola?
COS. Sí, señor... Es decir, hay también otra niña: Eponina.
MAG. ¿Quién es Eponina?
COS. Es... como si dijésemos la hija de la señora Thenardier.
MAG. ¿Qué hace?
COS. Tiene una muñeca muy bonita y cosas de oro. . y juguetes. Se divierte siempre.
MAG. ¿Todo el día?
COS. Sí, señor, sí.
MAG. ¿Y tú?
COS. Yo no; yo trabajo.
MAG. ¿Todo el día?
COS. Sí, señor, sí.
MAG. *(A sí mismo.)* ¡Ah! Podría llevármela en seguida. Tal vez fuera lo más conveniente... Pero no, no; no debo hacerlo. *(A Cosette.)* ¿Dices que esa Thenardier tiene una posada?
COS. Sí, señor.
MAG. Pues bien; iré a cenar allí. ¿Quieres guiarme?
COS. *(Alegre.)* Sí, señor, sí.
MAG. Vamos. *(Se inclina a coger el cubo.)*
COS. ¡Por aquí, señor, por aquí! *(Vanse por la izquierda.)*

MUTACION

CUADRO IX.—La guarida de las raposas

Comedor de una posada.—Puerta al fondo y a la derecha.—A la izquierda un mostrador.—Mesas, botellas y vasos.—Una escoba en un rincón.—Sobre una silla, una muñeca.

ESCENA RRIMERA

ANASTASIA *y* THENARDIER

ANAS. Pues no tarda poco la muy arrastráa. En cuanto llegue, la deslomo... ¡ Y la perdida de su madre, sin mandar plata ! *(A Thenardier.)* Sabes que mañana mismo la pongo de patitas en la calle, es decir, en la carretera.

THEN. Mañana no será ella sola. Has olvidado que ya no podemos estar aquí un día más.

ANAS. ¡ Qué desgracia !

THEN. La gente de Montfermeil no sabe beber.

ANAS. Y tú, en cambio, sabes demasiado.

THEN. ¡ Mujer, tanto como eso !...

ESCENA II

DICHOS, SEÑOR MAGDALENA *y* COSETTE

(El señor Magdalena y Cosette permanecen un instante en la puerta.)

COS. ¡ Señor !

MAG. ¿ Qué, hija mía?

COS. Dejadme el cubo.

MAG. ¿ Por qué?

COS. Porque si la señora Thenardier viese que me ayudábais, me pegaría. *(Coge el cubo.)*

ANAS. *(Viendo a Cosette.)* ¡ Ah ! ¿ Ya has llegao, so tunanta?

COS. *(Temblando.)* Señora, aquí viene un señor que desea cenar.

ANAS. ¿ Ese señor? *(Señalando al señor Magdalena.)*

COS. Sí, señora.

ANAS. *(Al señor Magdalena.)* ¿ Cenar y dormir?

MAG. Cenar.

ANAS. ¿Y qué es lo que deseáis comer?

MAG. Pan y queso.

THEN. *(Aparte a su mujer.)* ¡Un pelele! ¡Ni un céntimo! *(Anastasia sirve al señor Magdalena. Cosette coge la muñeca y juega con ella.)*

ANAS. *(A Cosette.)* ¿Qué haces tú? ¿Así trabajas? ¡Jugando con la muñeca de mi Eponina!... ¿No lo ves, Thenardier? ¡Condenáa! Te voy a matar... *(Levanta una escoba sobre la cabeza de Cosette. El señor Magdalena le sujeta el brazo y tira la escoba.)*

MAG. ¡Deteneos! ¡Espera, Cosette; espera! *(Vase rápidamente y vuelve cargado con una muñeca grande y lujosa.)* Toma, Cosette, es tu muñeca.

COS. ¡La que estaba ahí enfrente, en la feria! *(Sin atreverse a tomarla.)* ¡No... me engañáis!

ANAS. Señor, ya que le gusta a Cosette nuestra muñeca, ¡vaya por Dios!, que se la quede... Esa que vos traéis, podríais regalarla a mi Eponina.

MAG. Gracias por vuestra bondad... Eponina puede quedarse con su muñeca; la que traigo yo, es para Cosette. *(A Cosette.)* ¡Toma, ángel mío! Es para ti.

COS. ¿Para mí?... ¡Será mi hermanita!... ¡Gracias, señor, gracias!... *(Toma la muñeca con adoración. La besa. La abraza.)*

ANAS. *(Furiosa.)* ¡Anda! ¡Deja la muñeca! ¡A trabajar!

MAG. ¿Qué es lo que debe hacer esa pobre criatura?

ANAS. Medias para mi Eponina.

MAG. ¿Cuánto tardará en hacer un par?

ANAS. Aún tardará cuatro o cinco días, la arrastráa.

MAG. ¿Y valdrán bien poco, verdad?

ANAS. Lo menos treinta sueldos.

MAG. ¿Queréis venderme el par de medias y os daré cinco francos?

ANAS. Si os empeñáis, y ese es vuestro gusto, quedan para vos las medias.

THEN. *(Acercándose.)* Mi mujer y yo no sabemos negar nada a nuestros parroquianos. Pero debéis pagar en el acto.

MAG. Compro el par de medias y lo pago. *(Echa una moneda de cinco francos sobre la mesa y dice a Cosette:)* Tu tiempo es mío. Deja el trabajo, pobrecilla.

THEN. *(Guardándose el dinero.)* ¿Qué clase de hombre es ése?

COS. ¿De veras, señora, puedo jugar?

ANAS. ¡Juega!

COS. Gracias, señora. *(Muy alegre, toma la muñeca y juega con ella.)*

THEN. *(Bajo, a su mujer.)* Yo he visto millonarios con levitones como ese. *(Coge papel y pluma y se pone a escribir.)*

ANAS. *(Aparte.)* Tiene razón; hay ricos de esa facha. Tal vez es el señor de Laffite.

THEN. *(A su mujer.)* Ponle una servilleta, un vaso, vino y una bujía. *(La entrega un papel.)* Luego le presentas, con mucha delicadeza, este papel.

ANAS. *(Sirviendo lo dicho al señor Magdalena.)* Yo bien deseo que la niña juegue, pero ya comprenderéis que debe trabajar, porque somos muy pobres.

MAG. ¿No es vuestra la niña?

ANAS. No, señor, no. Es una pobrecita, abandonada por su madre. La recogimos por caridad. La arrastráa de su madre nos prometió ayudarnos a la buena obra, y a estas alturas nos debe más de cien francos. ¡Y tenemos tantas cargas! ¡Estamos entrampaos!

MAG. De modo que si os quitasen esa carga tan pesada...

ANAS. ¿La niña?...

MAG. Ciertamente.

ANAS. ¿Y los cien francos... largos que se nos adeudan?

MAG. Se os pagarán...

ANAS. En tal caso, mi buen señor, tomadla, lleváosla, trufadla, si queréis, y coméosla, y que la Virgen del Rosario os premie.

MAG. Conformes. ¡Me la llevo!

ANAS. ¿De veras? ¿Y cuándo?

MAG. Ahora mismo.

ANAS. Conformes.

MAG. *(A la niña.)* Toma y vístete en seguida. *(Del paquete saca un trajecito, medias y zapatos negros y lo entrega a Cosette.)*

COS. *(Muy alegre.)* ¡Oh! ¡Sí, sí, en seguida!... *(Vase.)*

MAG. ¿Qué os debo?

ANAS. Al momento. *(Saca el papel que le entregó su marido. Lo lee con sorpresa.)* ¡Doce francos! *(Alto al señor Magdalena.)* Doce francos, señor... Doce francos por todo el servicio.

MAG. *(Pagando.)* Está bien.

THEN. *(Que ha observado toda la escena, avanza.)* El señor debe únicamente seis sueldos.

ANAS. ¿Eh?

THEN. Dos sueldos de pan y cuatro de queso... En lo que se refiere a la niña, es necesario que yo hable con este buen señor. *(Bajo a su mujer.)* Déjame, debo descubrir lo que hay debajo de ese redingot.

MAG. *(Aparte.)* ¡Pobre Cosette! ¡Tal vez me cuestes muy cara, tesoro mío! *(Vase Anastasia por la izquierda.)*

ESCENA III

SEÑOR MAGDALENA, THENARDIER, *después* COSETTE

THEN. Escuchad, señor. Es el caso que adoro a esa linda criatura.

MAG. ¿Cuál?

THEN. *(Como si no entendiese.)* ¡Qué vale el dinero! Recoged esas piezas de plata. Adoro demasiado a esa niña.

MAG. ¿De veras?...

THEN. ¿Queréis llevárosla?... Pues, bien; francamente, yo no puedo consentirlo. Verdaderamente que nos cuesta un sentido y que no somos potentados, pero la tenemos como si fuese nuestra hija, y una hija no se vende. A pesar de todo, yo comprendo que para ella sería un bien, pues se conoce que sois verdaderamente rico... Y suponiendo, suponiéndolo nada más, que os permitiera llevárosla, yo desearía poder verla de cuando en cuando, y ni conozco vuestro nombre.

MAG. Si me llevo a Cosette, me la llevo y nada más. Nunca sabréis mi nombre ni mi destino.

THEN. *(Bruscamente.)* ¡Necesito mil quinientos francos!

MAG. *(Con fría calma.)* Todo en este asunto debe hacerse de conformidad entre vos y yo. Nuca tuve la intención, aunque pude haberlo hecho, de llevarme a la niña sin pagaros. Os deben cien francos, según vos, y exigís mil quinientos...

THEN. Señor...

MAG. Aquí van. *(Saca billetes de la cartera y los echa sobre la mesa.)*

THEN. *(Aparte. Tendiendo la mano.)* ¡Cuerpo del diablo!

MAG. *(Deteniéndole.)* ¡Perdonad! He preparado un recibo en regla, por el cual reconocéis haber sido completamente satisfecho y renunciáis a toda reclamación. *(Presenta el papel.)* Firmad. *(Thenardier duda un momento, se decide a firmar y toma los billetes.)* Entre tanto, llamad a Cosette.

THEN. *(Llamando.)* ¡Cosette! *(Cosette está vestida y calzada de luto. El señor Magdalena la toma de la mano y se disponen a salir. Thenarder les detiene.)*

MAG. Adiós.

THEN. Perdonad, señor, escusadme, pero... he reflexionado que no tengo derecho a entregaros esa niña.

MAG. ¿Qué decís?

THEN. Soy un hombre honrado. Esta niña no es mía. Es de una mujer que me la confió. Yo no puedo devolverla más que a su madre o bien a persona que traiga un escrito suyo ordenándome que se la entregue.

MAG. Nada más justo. *(Vuelve a sacar una cartera y de ella un documento.)*

THEN. *(Aparte.)* Va a comprarme. No se la doy por menos de cinco mil francos.

MAG. *(Entregándole el papel.)* Leed.

THEN. *(Leyendo.)* «Señor Thenardier: Entregaréis mi hija Cosette a la persona que os presente este papel y que os pagará cuanto se os debe.—Fantina.»

MAG. ¿Conocéis esta firma? Ved que está formalmente legalizada.

THEN. *(Estupefacto.)* Pero...

MAG. Os he pagado, justifico mi derecho y nada podéis pretender. Adiós.

THEN. Sin embargo... quiero más dinero. *(Intenta sujetar al señor Magdalena, pero éste levanta el bastón con gesto terrible y Thenardier, vencido, retrocede.)*

MAG. ¡Vamos, Cosette! *(La toma de la mano y sale con ella.)*

ESCENA ULTIMA

THENARDIER, ANASTASIA; *después,* JAVERT *y* AGENTES DE POLICÍA

ANAS. ¿Cuánto le has sacado?

THEN. Mil quinientos francos.

ANAS. ¿Qué dices? ¡Esa miseria!... Ese tío hubiera soltado mucho más.

THEN. Tienes razón... ¡He sido un imbécil! Indudablemente es un saco de oro. Ha empezado por dar cinco francos, después quince, luego mil y habría dado quince mil. Como los dará. Voy en su busca. *(Abre una navaja y vase, amenazador, hacia la puerta; pero Javert aparece en ella con varios Agentes de Policía, y Thenardier retrocede, ocultando la navaja.)*

JAVERT ¡En nombre de la Ley! Un hombre ha venido aquí, esta noche, a reclamar una niña.

THEN. Acaba de salir con ella.

JAVERT *(A los Agentes.)* No importa. Le daremos alcance. Hoy caerá en mis manos.

THEN. Haréis bien, señores de la Justicia. ¡Dadle caza! ¡Ponedle preso! ¡Nos ha engañado!

ANAS. *(Aparte, por los billetes.)* No del todo... El dinero que soltó nadie nos lo quita ya.

JAVERT Avancen dos Agentes. *(Avanzan.)* A estos bandidos *(Por los Thenardier)* conducidles a la cárcel, amarrados codo con codo. *(Los Agentes amarran a los Thenardier, que se resisten.)*

THEN. *(Aparte, por Javert.)* ¡Mal rayo te calcine!

ANAS. *(Idem, íd.)* ¡Canalla! Ocultaré mi dinero... *(Lo guarda entre sus ropas.)*

JAVERT *(A los Agentes.)* Registradles y apoderaos de todo el dinero que posean. Entregadlo al alcaide. Más tarde, la Justicia resolverá.

ANAS. ¡Ladrones! ¡Me roban mi dinero!

THEN. *(Con odio, por Javert.)* ¡Así te ahorquen!

JAVERT *(A los demás Agentes.)* Y nosotros lancémonos en persecución de Juan Valjean... ¡Una batida al bosque! ¡A escape! ¡Camino de París! *(Desaparecen por la puerta del fondo. Los dos Agentes se llevan a los Thenardier, que forcejean.)*

TELON

FIN DEL ACTO CUARTO

ACTO QUINTO

CUADRO X.—El cordero huye del lobo

Una calle desierta, en cuyo fondo existe una antigua casa y un muro de gran altura pegado a ella, formando ángulo hacia la izquierda, en el extremo del cual aparece una puerta condenada.—En el ángulo de la izquierda, un farol, con cuerda, que después de pasar por una polea va atada a una alcayata fija en la pared.—Noche.—A intervalos, la luna.

ESCENA PRIMERA

JUAN VALJEAN y COSETTE

VALJ. Estas callejas parecen un laberinto... ¡ Mejor ! Los sabuesos de la Policía han perdido mi rastro... ¡ Oh ! ¡ Inflexible Javert ! ¡ Qué horrible caza !... Necesito un refugio... un lugar hospitalario... *(Lleva a Cosette en brazos y la estrecha contra su pecho.)*

COS. ¡ Tengo miedo !

VALJ. ¡ Oh ! ¡ Calla ! ¡ No hagas ruido ! ¡ Nos persigue la Thenardier !

COS. ¡ Ya callaré ! ¡ Ya callaré !

VALJ. *(Deja a la niña y mira hacia una calle, pero retira vivamente la cabeza.)* Javert y sus hombres al extremo de esa calle. *(Toma de la mano a la niña.)* ¡ Ven ! ¡ Pronto ! *(Se dirige a la derecha y retrocede súbitamente.)* Allá también figuras inmóviles, que vigilan... ¡ Cercado por todas partes !... Ni una salida... Por este rincón *(El ángulo)* me escaparía fácilmente si fuese yo solo. Pero la niña... *(Deteniéndose ante la puerta condenada.)* Esta puerta no parece muy sólida. *(Apoya vigorosamente la*

espalda en un plafón, que cede, lo separa, y examinando el interior.) ¡ Un muro ! ¡ Está condenada !

JAVERT ¡ Vigilad ! *(Su voz, dentro, a la derecha.)*

VALJ. ¡ Se acercan ! ¡ Ven, hija mía ! ¡ Ocultémonos para ganar tiempo ! *(Arranca unos tablones de la puerta y se oculta con Cosette entre la puerta y el muro que la condena, colocando desde adentro las maderas en su lugar.)*

ESCENA II

JUAN VALJEAN *y* COSETTE, *ocultos* ; JAVERT, *seguido de los dos* AGENTES, *entra con bastón y una pistola en la mano*

JAVERT He dejado cuatro hombres a la entrada del callejón Polonseau... ¡ Imposible que se escape ! ¡ Marchemos pegados a las tapias ! *(Vanse por la callejuela de la derecha.)*

VALJ. *(Saliendo de su escondite.)* Imposible permanecer aquí más tiempo... Voy a ver si encuentro otra salida... Vuelvo por ti, Cosette. *(Coloca, con destreza, las tablas y sube la tapia por el ángulo de la izquierda.)* ¡ Es el único medio de salvación ! ¡ Silencio, Cosette ! ¡ Ayúdame, Señor ! *(Desaparece Valjean.)*

JAVERT *(Avanza solo. Vuelve con precaución y explora el terreno. Después se fija en la puerta condenada y hace penetrar su bastón a la altura del pecho de un hombre.)* ¡ No está ! ¿ Dónde se habrá metido? *(Desaparece buscando. Valjean desciende por la tapia.)*

VALJ. ¡ Ven, Cosette !... Allí hay una cuerda... *(Corta un pedazo de cuerda, que suspende el farol, pero sin que aquél baje, pues alumbra.)* ¡ Ven, hija mía ! ¡ Nada temas !... *(Se quita el pañuelo que lleva al cuello y lo coloca alrededor del cuerpo de Cosette. Al pañuelo ata un cabo de la cuerda y coge el otro extremo con los dientes. Lleva a la niña al ángulo y sube por él. Ya sobre el muro, tira de la cuerda y asciende Cosette, desapareciendo en el mismo instante en que Javert se presenta de nuevo.)* ¡ Sálvanos, Dios piadoso ! *(Comienza a oírse el canto de las monjas, acompañado de órgano, y dobla tristemente una campana.)*

JAVERT *(Entrando.)* ¡ Dios de Dios ! ¡ Ha huído ! ¡ Me ha burlado ! *(Telón.)*

MUTACION

CUADRO XI.—El puerto de salvación

Jardín de un convento.—A la derecha el muro del cuadro anterior visto por la otra cara.—Cerca del muro, un gran árbol que permite a Valjean descender por él con la niña en brazos.—Un poyo con respaldo, cerca del árbol.—Fondo izquierda, un edificio de sombría apariencia, con ventanas provistas de cristales de colores e iluminadas.—Claustros que se pierden por la derecha, iluminados por la luz mortecina de una lámpara de hierro forjado, con cristales verdes, pendiente de la pared.

ESCENA UNICA

JUAN VALJEAN, FOUCHELEVANT, COSETTE *y* MONJAS

(Dentro del edificio, suena el órgano tristemente. Por el claustro cruzan y desaparecen, por la derecha, las Monjas, vestidas de blanco, entonando un canto funerario. Valjean desciende, con un esfuerzo, por el árbol, con Cosette en brazos. Dobla, con lúgubre son, una campana. La luna brilla a intervalos y fija por fin su claridad. Pausa.)

FOUC. *(Que aparece por la izquierda cargado con unas esteras, con las cuales va cubriendo las plantas.)* ¡Qué noche tan fría! ¡Abriguemos nuestras plantas! ¡Esta noche es de duelo! ¡Pobre sor Piedad! Al morir, exclamó: «¡Dios mío, lástima que mi cadáver no pueda servir al Bien!...» Aquí mi vida corre plácidamente... Casi debo alegrarme por mi pierna coja... ¡Este bienestar se lo debo al señor Magdalena!

VALJ. ¿Quién pronuncia mi nombre? ¿Quién se acuerda aquí del Alcalde de Montreuil? *(Dentro suena el órgano y el canto religioso se eleva con más solemnidad.)* ¡Un hombre! *(A Fouchelevant, sin conocerle.)* ¡Por piedad; escuchadme, hermano!

FOUC. *(Asustado.)* ¿Quién sois? *(Transición.)* ¿Qué ven mis ojos? ¡El señor Magdalena! ¿Por dónde habéis entrado?

VALJ. *(Que coloca a Cosette en el poyo.)* Decidme, Fouchelevant, ¿qué casa es ésta?

FOUC. El convento del Pequeño Picpus, en donde me procurasteis la plaza de jardinero.

VALJ. Fouchelevant, ¡mi niña y yo estamos perdidos! ¡Este es nuestro solo puerto de salvación! ¿Queréis salvarnos?

FOUC. Mandad, mandad... ¡A no ser por vos, mi carreta me hubiera aplastado!

VALJ. Dejad eso. ¿Podréis conservar a mi pequeña, aquí, durante algún tiempo?

FOUC. Cuanto queráis. Precisamente estoy autorizado para traerme una sobrinita, y vuestra pequeña podrá hacer sus veces. ¿Pero y vos, señor, y vos?

VALJ. ¿Yo?... ¡No sé!... Javert me ha visto entrar y habrá rodeado jardín y edificio... ¿Cómo huír, sin caer en sus manos?

FOUC. ¿Habéis dicho «huir»?

VALJ. Sí. ¿Cómo, sin ser visto?

FOUC. ¡Ah! ¡Dios me inspira! Oíd. Acaba de morir una monja. Esta noche debemos enterrarla en el cementerio inmediato. Yo soy el encargado de esa triste labor. Tengo un ayudante forzudo, pero ciego... Puedo enterrar los despojos de la monja en un espeso del jardín. Vos colocaos en su ataúd, que dejaré, por esta noche, en el depósito de cadáveres, y, burlando a vuestros perseguidores, podréis huír. ¡Seréis libre!

VALJ. ¡Oh, gracias, Señor! Fouchelevant, venid a mis brazos. *(Se abrazan.)* ¡Dios pagará vuestra buena acción!

FOUC. Estoy pagado ya desde hace tiempo. Vos me deberéis la libertad y yo os deberé siempre la vida.

VALJ. ¡Gracias, noble corazón!

FOUC. *(Mirando a lo alto.)* ¡Ah, Sor Piedad! ¡Vuestro cadáver aún podrá servir al Bien! *(Cosette se ha quedado dormida sobre el poyo. Un rayo de luna la ilumina. Valjean contempla a la niña. Las Monjas elevan sus preces. Suena el órgano. La campana dobla tristemente.)*

TELON

FIN DEL ACTO QUINTO

ACTO SEXTO

CUADRO XII.—*Los amantes*

Telón corto.—Jardín.—Puerta de la casa, a la izquierda.—Puerta de hierro, a la derecha.—Tapia al fondo.—Poyo.—Si conviene suprimir la tapia del fondo, puede hacerse.—En dicho caso, a la derecha, un trozo de tapia con una pequeña puerta abierta en ella.—Noche.—Luna.

ESCENA PRIMERA

JUAN VALJEAN *y* COSETTE, *que salen de la casa*

VALJ. ¡Mi amada Cosette, hija mía! Porque yo siempre te consagré en mi corazón un cariño de padre.

COS. Sí, yo siempre os llamaré «mi padre». ¿Quién, sino vos, merece ese nombre? Hace diez años me librasteis de aquellos desdichados Thenardier y, con riesgo de vuestra vida, huyendo de los hombres ciegos, que os perseguían a vos, todo bondad, me procurasteis un seguro asilo, llevándome poco después al lado vuestro, en donde me rodeáis de todas las comodidades. Sí, sois mi padre por vuestros sacrificios, por vuestros amores. Yo bien lo sé, porque el alma de mi madre me lo repite constantemente desde la gloria. *(Como en éxtasis mira al cielo y se enjuga una lágrima.)*

VALJ. ¡Tu madre! ¡Fantina! ¡Pobre mártir! ¡Flor sublime que perfumabas la ciénaga! ¡Paloma de amor, que volaste a la Luz!

COS. ¡Madre mía! Mi corazón me dice que día llegará en que nos uniremos los que nos amamos, y mi corazón no me engaña.

VALJ. Mira, Cosette, si es bueno Dios, que, en los diez años

que han transcurrido desde que nos encontramos, ha hecho de ti, tierno capullo entonces, un espléndido jardín de belleza, de amor, de virtud.

COS. Dios es bueno, y yo os amo porque sois bueno también ; y como sois tan bueno, vais a permitirme que permanezca aquí un ratito, al claro de luna.

VALJ. Como todas las noches, desde hace algún tiempo, mientras yo releo los escritos de monseñor Myriel, un verdadero bueno, el grande, tal vez el único. Quédate, hija mía, tú a la luz de la luna ; yo, a la luz del amor. *(Señalando la casa a donde entra.)*

COS. *(Aparte.)* ¡ Y yo también !

ESCENA II

COSETTE

COS. ¡ Y yo también a la luz del amor ! ¡ Padre mío ! ¡ Padre amado ! ¿ Por qué mi labio no acierta a revelarte el secreto de mi corazón? Cien veces quise, en vano, decirte : Padre mío, amo y soy amada ; él, mi Mario, es bueno también, como tú, y más que ningún otro... ¡ Pero no pude, no pude ! ¿ Es que mi corazón presiente que el tuyo recibiría una herida por mis palabras? No sé... ¡ No sé más sino que os amo a los dos : a ti, padre mío, y a mi Mario también ! *(Sentándose en el poyo, de espaldas a la verja.)* Esta es su hora... ¡ Cómo me lo advierte el corazón !

ESCENA III

COSETTE y MARIO

(Mario entra, sin que Cosette lo note, y se arrodilla a sus pies. Cosette no ha vuelto la espalda aún.)

MAR. Aquí estoy.

COS. *(Volviéndose pausadamente, sin sobresalto.)* ¡ Ya lo sabía !

MAR. Como siempre, a tus plantas, adorando tu belleza, que irradia en tu carita seductora desde el fondo de tu corazón.

COS. Te escucho, te comprendo, te amo... No sé más.

MAR. Amor lo es todo, aquí abajo y allá arriba. *(Señala el firmamento.)* Por el amor germina la semilla ; por el amor perfuman las flores ; por el amor se visten de oro los campos de la mies bendita ; y brillan las estrellas, y los

pajaritos cantan, y el sol nos alumbra. Que Amor es Vida, y Luz, y Canciones, y Felicidad; que Amor es Dios, y Amor es tu Alma, Cosette mía.

COS. Te amo... ¡Te amo! No sé más... No sé más...

MAR. Todo lo sabes si aprendiste a amar. ¡A Jesús, para ser tan inmenso, le bastó con saber amar!

COS. ¡Y yo te amo!

MAR. ¿Y por qué no hemos de amarnos todos los nacidos? ¿Por qué el fuerte aplasta al débil? ¿Y por qué ha de haber fuertes y débiles? ¡Todos somos fuertes por el Amor! Pero el Mal es un cáncer que devora la entraña social, y forzoso será extirparlo con el bisturí de la Revolución. ¿Qué me dices, Cosette?

COS. ¡Te digo que te amo!

MAR. Amor sublime, amor idílico el tuyo; ¿pero tú no sabes, Cosette mía, que existe también el trágico amor?

COS. ¡Sólo sé amar! ¿Qué amor es ese, amor mío?

MAR. El amor a la Idea, a la Verdad, a la Luz, a la Humanidad tristísima; el amor a los miserables, a los que gimen en la miseria y pueblan los presidios, y los hospitales, y las minas inmundas; el amor a los descamisados; el amor al Pueblo, a la Libertad... ¡Viva la Libertad! *(Se oye a lo lejos al Pueblo, que canta «La Marsellesa».)* ¿Oyes la voz del Pueblo? Es la Revolución, que avanza.

COS. *(Abrazando a Mario.)* ¡Qué extraño fulgor en tu mirada! ¿Qué tienes Mario? ¿Qué me anuncia el corazón? Si me amas, no te apartarás de mi lado. ¡Me siento con fuerzas para descubrir a mi buen padre la verdad de nuestros amores!

ESCENA IV

DICHOS, y VALJEAN *apareciendo en la puerta de la casa*

VALJ. No es preciso, Cosette.

COS. ¡Padre mío! *(Se arroja en su brazos.)*

MAR. Señor... *(Saluda profundamente.)*

VALJ. *(Sereno.)* Conozco vuestros amores. Los conocía ya. Noche por noche, os he venido observando; ¿pero quién osa interrumpir un idilio de amor? *(Aparte, muy emocionado.)* ¡Corazón, amengua el vigor de tus latidos! ¡Fuerza será que un día se me lleven a mi Cosette! ¡Qué soledad den-

tro de mí ! ¡ Calla, calla, corazón ! *(Se enjuga una lágrima.)*

ESCENA V

DICHOS y GAVROCHE, *que aparece en lo alto de la tapia*

GAVR. ¡ Buenas noches y viva la República !

VALJ. ¿ Quién eres tú?

GAVR. *(Saltando a escena.)* Salto tapias y tejados. Soy un «gurrión».

MAR. ¿ Por qué entraste por la tapia?

GAVR. ¡ Otra que Dios ! ¿ Soy u no soy «gurrión»? Ya os diré. Os vi tan atortolaos,que no quise distraeros pa que me abriseis la puerta.

MAR. ¿ Y qué vienes a buscar aquí, valiente Gavroche?

GAVR. Vengo a buscar al ciudadano Mario. La República os espera. ¡ Viva la República ! La Libertad os aguarda. ¡ Viva la Libertad ! La Revolución os necesita. ¡ Viva la Revolución ! Este «gurrión» quiere llevaros a las barricadas. ¡ Vivan las barricadas y el «gurrión» !

COS. *(Abrazando a Mario.)* ¡ No, no te separes de mi lado ! ¿ Verdad, padre mío, que no debe abandonarme? *(Fuera se oye cantar «La Marsellesa».)*

MAR. *(A Valjean.)* Señor, el Pueblo se alza en armas contra la Tiranía, la Justicia contra el Privilegio. *(Fuera suena una descarga de fusilería.)* ¡ Ah ! Los déspotas asesinan al Pueblo, ¡ y el Pueblo les contesta cantando !... ¿ Puedo abandonar al Pueblo, señor? Decid cuál es mi sitio ; ¿ éste o las barricadas?

COS. *(Suplicante.)* Padre mío.

VALJ. *(Señalando la verja.)* ¡ Las barricadas !

COS. ¡ Voy a morir de dolor !

MAR. Gracias, señor. Permitid que bese vuestra mano. *(Lo hace.)* ¡ Adiós, Cosette de mi alma ! El deber y la conciencia me alejan de ti, pero pronto volveré a tus plantas.

COS. ¡ Mario ! ¡ Amado mío ! *(Fuera «Marsellesa».)*

MAR. ¡ Adiós, Cosette, adiós !

GAVR. *(Echando la gorra en alto.)* ¡ Viva la República, y la Libertad, y la Revolución, y «La Marsellesa» ! ¡ Viva todo, todo... menos los tiranos del Pueblo ! ¡ Abajo lo existente ! *(Cantando entusiásticamente :)*

«Allons, enfants de la Patrie,
le jour de gloire est arrivé.
Contre nous de la tyranie
l'étandard sanglant est levé !»

(Vase lleno de júbilo. Fuera continúa oyéndose «La Marsellesa», hasta caer el telón.)

VALJ. Hija mía, llora en mis brazos. Yo te volveré a tu amado. ¡Confía en mí!

COS. ¡Padre! ¡Padre mío! *(Se arroja sollozando en sus brazos)*

VALJ. ¡Marcharé a las barricadas y le salvaré! ¡El es la vida de mi hija; no morirá!

MUTACION

CUADRO XIII.—Las barricadas

Una plazoleta con encrucijadas.—En el fondo, una gran barricada cortada por un lado.—Sobre la barricada, entre los adoquines, una bandera roja.—Detrás de la barricada, una especie de tablado con rampa para subir a él por la derecha.—Un barril de pólvora debajo del tablado.—En las encrucijadas, rudimentos de barricadas.—Desorden y amontonamiento propios del caso.

ESCENA PRIMERA

MARIO, GAVROCHE y REVOLUCIONARIOS

(Al levantarse el telón, numerosos revolucionarios, parapetados tras la barricada del fondo, hacen un nutrido fuego, que es contestado desde dentro. Paulatinamente va menguando el ruido de las descargas.)

MAR. ¡Compañeros! ¡Ciudadanos! Los déspotas quieren embriagarse con la sangre de los pobres. ¡Haced que su sangre y la nuestra corran confundidas! ¡Amantes de la Libertad, a defenderla! *(Desde dentro hacen nuevas descargas.)* ¿Oís? La fiera ruge de nuevo... ¡Plomo a la fiera! *(Vuelven a la barricada y hacen fuego. Gavroche sube y se abraza a la bandera, gritando:)*

GAVR. ¡Viva nuestra bandera! ¡Viva la Revolución! *(Dirigiéndose a los de dentro a voz en cuello:)* ¡Morrales!

REVO. ¡Viva Gavroche! *(Suenan tiros.)* ¡Ah!

MAR. ¡Baja, Gavroche! ¡Van a matarte!

GAVR. *(Alegremente.)* No lo harán... si me escuchan a mí. Pero, ¿qué veo?... Tengo sangre...

MAR. ¿Te han herido? *(Todos rodean, solícitos, a Gavroche.)*

GAVR. Nada; un rasguño, que me ha lastimado las botas de lujo... *(Alarga un pie y muestra una bota estropeadísima.)* Un poco de pólvora, y en paz. *(Se la coloca en el pie.)* ¿Dónde tendrán la vista esos topos, que me han herido en el pie? ¿No saben que los «gurriones» van por el aire?

MAR. ¡Eres un valiente, Gavroche!

GAVR. *(Enfático.)* ¡Soy un revolucionario! *(Toque de retreta.)* ¡Ya eructan otra vez! ¡Ya se armó la gresca! ¡Viva la gresca! *(Algunos tiros dentro. Mirando por la derecha.)* Pero allí veo a cuatro ciudadanos que traen un preso. ¡Voy a enterarme! *(Tose, yérguese y, abriéndose paso entre los suyos, vase por la derecha, diciendo:)* ¡Paso, paso al General «Gurrión»!

ESCENA II

DICHOS, JAVERT *y cuatro* REVOLUCIONARIOS *más*

(Los cuatro Revolucionarios conducen a Javert maniatado y disfrazado.)

GAVR. Ciudadano Mario, aquí os traemos un espía del enemigo. Es un polizonte que tiene las entrañas más negras que el hollín. Yo, el General «Gurrión», dispongo que sea pasado por las armas dentro de quince minutos.

REVO. ¡Sí, sí! ¡Muera el espía!

MAR. ¿Lo exigís?

REVO. ¡Muera!

MAR. ¡Cúmplase, pues! Conducidle allá dentro. Tiene quince minutos para arrepentirse. Podéis defenderos; ¿sois, en efecto, un espía?

JAVERT Lo soy. ¡Bandidos!

MAR. Llevadle. *(Los Revolucionarios se lo llevan por la izquierda.)*

GAVR. Sino porque sé que a esos bichos no les abre la puerta San Pedro, le encargaría expresiones para el santo de mi nombre. *(Tiros dentro.)*

MAR. ¡El enemigo no ceja! ¡Estad dispuestos!

GAVR. Al enemigo ese yo le hago momos, así me emplumen. *(Sube de un salto a la barricada y con burla coloca las manos sobre su nariz, abiertas, y moviendo rápidamente los dedos.)*

ESCENA III

MARIO, GAVROCHE, REVOLUCIONARIOS *y* VALJEAN

(Juan Valjean aparece en el preciso momento en que suena una descarga y se precipita sobre Gavroche, bajando a escena con él. Una bala atravesó el sombrero de Juan Valjean.)

MAR. ¡Desciende, Gavroche! ¡Te matarán!

VALJ. ¡Desdichado! *(Entra y ejecuta lo expuesto.)*

GAVR. ¡Gracias, gachó! *(Estrechando la mano a Valjean.)* Me habéis salvado el pellejo.

REVO. ¡Viva el ciudadano!

GAVR. ¡Otra que Dios! ¿No veis que le han agujereado el sombrero? *(Muestra el sombrero que Juan Valjean tenía en sus manos, y que presenta un agujero.)* Mirad, como soy «gurrión», cuando haya de hacer cría, me acordaré de vuestro perol, ciudadano. Ahora que ésta me la pagan... ¡Oh, qué idea! Traed al preso y se lo entregaremos. Agujereadle la cabeza. Ojo por ojo, diente por diente... agujero por agujero.

REVO. ¡Viva Gavroche! *(Algunos Revolucionarios desaparecen, y en seguida traen a Javert.)*

MAR. *(A Valjean, bajo.)* ¿Queréis decirme a qué venís, señor?

VALJ. A evitar que os maten.

MAR. ¡Moriré gloriosamente por la Libertad!

VALJ. ¡Y mi Cosette morirá también!

MAR. ¡Cosette de mi alma! La diréis que muero por la buena causa y bendiciendo su nombre, ¿verdad, señor?

VALJ. Sí. *(Aparte.)* ¡Yo le salvaré!

ESCENA IV

DICHOS *y* JAVERT

GAVR. Aquí está el preso.

VALJ. *(Aparte.)* ¡Javert!

JAVERT (*Aparte.*) ¡ Juan Valjean !
GAVR. (*A Valjean.*) Os dejamos con él. Está bien atado. No se escapará. Dadle el pasaporte, pero lejos de aquí ; no nos gusta ver caras feas... y menos si hacen las tres de últimas. (*A Javert.*) ¡ Adiós, amigo ! Ahora puedes ir a espiar a las nubes. (*A Valjean, por la cabeza de Javert.*) ¡ Agujereadle el sombrero también ! (*Vanse Gavroche, Mario y Revolucionarios.*)

ESCENA V

JUAN VALJEAN *y* JAVERT

JAVERT La fatalidad me pone en tus manos, Juan Valjean. Descarga en mí todo tu odio. Pronto, mátame. (*Juan Valjean, abre con toda calma, una navaja.*) ¡ Una navaja ! ¡ Es el arma que corresponde a un forzado de presidio ! Acaba ya. ¡ Véngate !
VALJ. (*Soltando las ligaduras que sujetan a Javert.*) Inspector Javert, libre sois.
JAVERT ¿Qué dices?
VALJ. Que sois libre ; que podéis marcharos. Esta es mi venganza.
JAVERT ¡ Ah, ya comprendo ! Quieres asesinarme por la espalda, mientras pienso huír. ¡ Miserable ! Bien ; hiere. (*Vase por la derecha con paso mesurado ; tras una pausa se vuelve, asombrado.*) ¿Qué no te atreves?
VALJ. Libre sois. ¡ Marchad !
JAVERT Soy tu enemigo implacable ; continuaré siéndolo. No creas con eso ganarme ; no creas librarte de mí.
VALJ. (*Sereno.*) ¡ Allá vos !
JAVERT Te detendré allí donde te encuentre. Morirás cargado de cadenas en el fondo de un presidio !
VALJ. Eso no me incumbe a mí. ¡ Allá vos !
JAVERT (*Resuelto.*) ¡ Mátame !
VALJ. No quiero, no debo, no puedo !
JAVERT Puedes y debes. Tus amigos te lo han mandado.
VALJ. Hay otro Amigo que no me lo consiente
JAVERT ¿Y quién es?
VALJ. (*Solemne.*) ¡ Dios ! No me comprometáis permaneciendo aquí. Os lo suplico.

JAVERT ¡ Bin ! *(Da unos pasos para salir, y deteniéndose.)* ¡ Te persiguiré sin tregua, Juan Valjean !...

VALJ. *(Con profundo pesar.)* ¡ Allá vos, Javert ; allá vos ! *(Vase izquierda.)*

ESCENA VI

JAVERT

JAVERT ¿Qué pasa por mí? ¡Todo se derrumba aquí dentro ! *(Golpeándose el pecho.)* ¿ Es posible que sea bueno un hombre condenado por la Ley, un forzado de presidio?... ¡ Me aturdo ! Conciencia, ¿qué me gritas?... ¿Qué medite?... Pues si medito, ¿qué va a ser de mí?... ¡ No, no ! Calla, calla, enmudece, conciencia. ¡ No te puedo escuchar !... ¡ Ah qué existencia me condenas desde este punto ! Imposible. ¡ Imposible vivir ya ! Las aguas del Sena apagarán la llama que devora mi cerebro. *(Vase, como loco por la derecha.)*

ESCENA VII

JUAN VALJEAN, MARIO GAVROCHE, REVOLUCIONARIOS. *(Oyénse nutridas descargas de fusilería y cañón. Toque de rebato. Gran movimiento. Los revolucionarios en las barricadas del fondo y en las encrucijadas hacen fuego.)*

MAR. Una nuve de soldados se dirige a nosotros. El cañón retumba. ¡ Valor ! ¡ A la lucha por la libertad ! *(Fuera se oye mezclado con el ruido de las descargas, pero amortiguado por la distancia, el canto de «La Marsellesa».)*

GRAVR. ¡ Ciudadanos ! ¿Véis ese tablado con la rampa? *(Señalando.)*

TODOS Sí.

GAVR Pues, es un escenario para dar una representación al aire libre. ¡ La rampa está dispuesta para que puedan subir mejor los cómicos !

MAR. Explícate claramente.

GAVR. Debajo del tablado hay un barril panzudo repleto de pólvora... Cuando los enemigos llenen el tablado, pegaré fuego al barril y... ¡ a cenar con San Pedro !

TODOS ¡ Viva Gavroche ! *(Con entusiasmo. Más nutrida des-*

carga. Todos acuden a la barricada y hacen fuego. Hieren a Mario.)

MAR. ¡ Me han herido ! *(Apartándose de la multitud.)*

VALJ. *(Acudienro.)* Una ligera herida... Pero se ha desvanecido... *(Mario se desvanece en brazos de Valjean.)* Huiré con él por la única salida que existe... ¡ Por las alcantarillas de París !... *(Vase con Mario.)*

GAVR. *(Con loco entusiasmo.)* ¡ Compañeros ! No tenemos municiones, pero aún nos queda voz. ¡ Cantemos ! ¡ Cantemos !

TODOS *(Cantando también dentro «La Marsellesa»).*

Allons, enfants de la Patrie.
Le jour de gloire est arrivé ;
Contre nous de la tyrannie
L'tendard sangland est levé.

(Una estrepitosa descarga. Las tropas coronan la barricada y aparecen en las encrucijadas. Llenan el tablado los soldados y, apuntando a los revolucionarios gritan :)

SOL. ¡ Alto !

GAVR. ¡ Y tan alto ! ¡ Mirad ! *(Con una mecha encendida prende fuego al barril y todo vuela por el aire. Gran detonación.)*

TELON

FIN DEL ACTO SEXTO

EPILOGO

CUADRO XIV.—Las almas se juntan

Una habitación secilla y escasamente amueblada, de poco fondo.—Ventana al foro.—Chimenea encendida lateral derecha, y sobre ella los candeleros del prólogo.—Puerta lateral izquierda.—Una mesa escritorio, e inmediata a ella una silla de brazos.—Un libro abierto, sobre la mesa.

ESCENA PRIMERA

JUAN VALJEAN, *al final* VOZ DE COSETTE

(Juan Valjen, entra por la izquierda apoyado en un bastón y cerrando la puerta, a lo pronto habla como con alguién de dentro.)

VALJ. ¡ No ! ¡ Os repito que no ! Dedicáos a vuestros menesteres, como todos los días... ¡ Dejadme !... ¡ Que no profanen mi soledad ! *(Penosamente, se dirige a la silla de brazos y se sienta.)* ¡ Pobre doctor, no penetra la causa de mi sufrimiento !... ¿ Cómo es posible que decienda a mi interior moral? ¡ La muerte quiere llevarme consigo ! ¡ No me asustas ! ¡ Partiré !... ¡ Todo se derrumba y yo marcho al abismo ! ¿ Al abismo o a la cumbre? ¡ No se ! ¡ Siento el pasmo del misterio supremo !... ¡ Myriel !... ¡ Fantina !... ¿ Voy a veros?... ¡ Ahora creo que sí ! ¡ Alma de mi alma ! ¡ Cosette, hija mia... tu padre va a morir !... ¡ A terminar de morir !... ¡ Porque estoy muriendo desde que te perdí ! ¡ Cosette amada Mario conoce por mí la historia completa de mi vida... Estáis casados ! ¡ Sed dichosos ! ¡ Perdonadme !... Yo no podia consentir que formáseis vuestro nido en el alberge de un antiguo presidiario. ¡ Temi que os alcanzara una siniestra maldición ! ¡ No, no ! Debí llegar al sacrificio heroico, y llegué. ¡ Ya están lejos de mí ! ¡ Ya están salvos mis hijos !... Pero el corazón más infortunado necesita, cuando menos, las migajas del banquete de amor, y yo de amor estoy sediento. ¡ Dios mío ! ¡ Apaga mi sed ! ¡ Mándame a mi hija !... ¡ Verla y morir !... ¡ Señor, Señor, apiádate de un condenado ! *(Sollozando y alzando las manos en súplica al cielo. con esfuerzos, cae de rodillas. En este momento se oye dentro, a la izquierda, la voz de Cosette.)*

COS. *(Su voz dentro.)* ¡ Padre ! ¡ Padre mío !

VALJ. *(Levantándose con un esfuerzo definitivo.)* ¡ Ella ! ¡ Mi hija !... ¡ Mi Cosette !... ¡ Gracias, Señor !... ¡ Tú eres la Misericordia !

ESCENA ULTIMA

JUAN VALJEAN, COSETTE *y* MARIO

(Entran, desolados, Cosette y Mario, por la izquierda, y ella se arroja en brazos de Juan Valjean, quien la

oprime contra su pecho. Mario besa una mano de Valjean y permanece descubierto, con la cabeza inclinada.)

COS. ¡Padre! ¡Padre! Vos, tan bueno, habéis sido malo esta vez... ¿Por qué engañarnos, padre? ¡Nos dijistéis que ibais a partir para un largo viaje, y no ha sido verdad!

VALJ. *(Con voz velada.)* ¡Partiré! ¡Partiré!...

COS. Todos los días, no a esta hora que declina el sol, más tarde, acudimos mi buen Mario y yo a esta casa y siempre nos decían que estábais fuera, que no habíais regresado. Hoy, no sé por qué, al mismo tiempo mi Mario y yo, aun cuando no era la hora de costumbre, nos hemos dicho: ¿vamos a casa de nuestro buen padre?

VALJ. *(Con voz apagada.)* ¡Dios!... ¡Dios!...

COS. Y hoy, por fin, vuestra ama nos ha confesado la verdad: que estabais muy malito, muy malito... Pero ahora no me apartaré un instante de vuestro lado y os medicaré con mis caricias, ¡y viviréis, padre querido!

VALJ. *(Plácidamente.)* Sí... sí... Viviré... allá... en... una... patria mejor... Sin presidios... Sin estigmas... Sin hambrientos... Sin miserables...

COS. ¡Padre, no habléis así!...

MAR. *(Acercándose y besándole, de nuevo, la mano.)* ¡Padre, yo os amo también!

VALJ. ¡Y yo... te amo... por mí... y por ella!... ¡No hay tiempo... que perder!... ¡Escuchad! Mario... te lego este... libro... *(Lo coge de sobre la mesa y lo entrega a Mario que lo toma devotamente.)* Es de mi salvador... Monseñor Myriel... ¡En él aprenderás a vivir... y a morir!... Cosette, te lego esos candeleros... Ya conoces su inmenso valor... De los muchos bienes... que os dejo... ¡todo lo dispuse... ya!... esos son... los más... preciados... ¡Adiós!... hijos míos!... *(Se incorpora penosamente y como extasiado mirando a lo alto.)* ¡Señor, piedad!... Dejo... vuestras almas... unidas... ¡Yo voy... a... unirme... a... mis... almas... también...! ¡Myriel!... ¡Fantina!... ¡Pronto!... ¡Pron...to!... ¡Es... pe... rad!... *(Muere en brazos de Cosette y de Mario, que sollozan abrazados al cadáver, con exclamaciones de «¡Padre! ¡Padre!»)*

MUTACION

APOTEOSIS

CUADRO XV Y ULTIMO

ESCENA FINAL

TODOS

(Una vez descendido el telón, y con la mayor rapidez posible, aquél vuelve a levantarse y aparece una plaza con la escena a todo foro y en el centro la estatua, en busto, de Víctor Hugo, rodeada de todos los personajes de la obra, artísticamente colocados. La Gloria. Dos matronas representando España y Francia. En punto visible, los candeleros. Cosette con la muñeca. Juan Valjean deposita una corona de flores en la estatua del Poeta y recita los versos que van a continuación.)

VALJ. Tú, que anidas en tu frente
del Genio la inmensidad
y que de luz un torrente
legaste a la Humanidad,
mil flores de mil colores
permite que orlen tu sien,
por ser las flores, amores
de los jardines del Bien,
que al Pueblo cultivar plugo
para tu noble Ideal.
¡ Gloria eterna a Víctor Hugo !
¡ Honor a su obra inmortal !

(«Marsellesa» dentro. Luz Drumont. Los personajes echan flores y laureles sobre la estatua del Poeta. Cuadro. Telón.)

FIN DEL DRAMA


3 0112 117459963

